

Morfología de la composición lexical euskérica

LUIS MARIA MUGICA

INTRODUCCION

El problema de la composición lexical comporta escollos de fijación y precisión, especialmente, en el caso de las alternancias sufijales.

El estudio de la composición lexical euskérica resulta hoy de gran importancia, sobre todo, en el estadio actual de normalización y unificación del idioma.

El euskara, idioma *nacional* de los vascos, ha experimentado en torno suyo el rotundo cambio sociológico e industrial de Euskal Herria, en momentos en que su supervivencia se hacía dramática por una manifiesta situación de marginación diglósica de su expresividad. Esa misma marginación hacía difícil un cambio cualitativo en su trayectoria, desde situaciones de «lengua rural» a lengua «urbana y técnica». En efecto, el enorme peligro de asfixia del idioma como tal, entre otras causas, debido a una fuerte inmigración de población monolingüe castellanófona, hay que añadir el desfase de inadecuación técnica que el euskara presentaba a principios de este siglo todavía, debida, fundamentalmente a la falta de una Universidad euskaldun. Desde esa ecología de lengua «rural y sometida», el euskara difícilmente podía responder al reto de una lengua oficial, impuesta en la administración y la enseñanza. El nuevo aspecto de sociedad urbano-industrial que tomaba auge en Vasconia a finales del siglo XIX encontraban en todo desamparo al idioma vasco, con lo que, en parte, se comprende la reacción dolorosa y problemática de Unamuno, quien invocaba «una muerte honrosa» del euskara para el bien y el progreso de Vasconia. Pensamos que Unamuno no era un mal vasco, sino un intuitivo excesivamente ligado al estadio «deprimiente» del euskara en su tiempo. La desacomodación de nuestro idioma al «entorno urbano-técnico» conducía al pensador vasco a semejante deseo.

Hoy, afortunadamente, podemos decir, con profunda satisfacción, que Unamuno se equivocó en su dramática intuición. Se equivocó, en primer lugar, porque cualquier idioma es susceptible de evolución y acomodación, y, en segundo lugar, porque el euskara en la década de los años 60-70 ha experimentado una auténtica revolución en su expresividad y acomodación al entorno «urbano-industrial», que hoy vive Euskal Herria. Si bien queda

mucho por hacer, nuestra lengua ha dado el paso más decisivo hacia su normalización y adecuación a las exigencias técnicas de expresión del mundo de la ciencia. Desde un euskara «rural» y de recursos técnicos poco evolucionados hemos pasado a un lenguaje capaz de abordar cualquier expresión técnica desde unas posturas de «realismo lingüístico», abandonando posiciones «puristas», que suponían una esterilización de sus recursos.

En el terreno de la unificación, el euskara actual está recorriendo el mismo camino de normalización «interna» que han seguido otros idiomas en sus respectivas áreas frente a la dispersión dialectal y subdialectal. El aspirar a tal unificación (realizada lentamente en el castellano, francés, alemán, etc.) es una aspiración inaplazable y absolutamente necesaria, a fin de que el euskara sobreviva y sea lengua de la administración de forma real y eficaz.

El «unificar» es una condición previa para la sobrevivencia del idioma en sí, y con ello no hacemos sino recorrer el mismo camino del castellano, por ejemplo, frente a los dialectalismos del murciano, andaluz, mirandés, maragato, leonés, bable, etc. Esta unificación del idioma, sin embargo, debe de ser compatible (al menos en los euskaldunes viejos) con la perduración de las hablas dialectales, «a nivel oral o coloquial». Los dialectos suponen en un idioma los estratos *auténticos* de las constantes genuinas de la morfología, fonética, sintaxis, etc. de una configuración lingüística. Es imposible levantar un edificio científico sobre el euskara (al igual que en caso de alemán, castellano, etc.) sin mirar a su base dialectal. Por ello, la unificación literaria no debe de suponer, de forma alguna, un desprecio o un ahogamiento del cultivo *coloquial* de los dialectos euskéricos en sus áreas respectivas. Las leyes de nuestra fonética, de nuestra morfosintaxis no pueden hallarse con profundidad y fidelidad sino en el substrato dialectal del euskara ¹.

A. PRELIMINARES

1. Perspectiva sobre la composición lexical

Antes de entrar en un estudio más detenido de los diferentes elementos que entran en la composición lexical euskérica, vamos a dar un cuadro somero sobre las diferentes modalidades de fusión de componentes en nuestra lexicografía ². He aquí tales modalidades en forma sucinta:

- a) *Adjetivo + adjetivo*: gazigeza, zuribeltz, argilun, biluzkorri, zurigorri, etc.

1. Por otra parte las innumerables alternancias apofónicas y epentéticas que aparecerán a lo largo de este estudio aconsejan sin dilación terminar con la dispersión optando por una fórmula determinada, en la línea más genuina de fidelidad a la tradición.

2. Este artículo es versión *castellana* del *primer* componente del original en euskara publicado, bajo el título de *Hitz konposatu eta eratorrien morfo-fonetika*. El artículo en su original comporta otros elementos aparte.

- b) *Sustantivo + adjetivo*: ankaluze, besamotz, kaskarin, begieder, betoker, bihotzestu, gibelandi, eskuzimur, bihotzabal, ortzargi, buruhandi, zoritxar, etc.
- c) *Sustantivo + sustantivo*:
 - I) *Sin declinativo*: azalore, gurtede, txoriburu, artaburu, herrimin, kakontzi, lozorro, sasimaisu, lozaku, etc.
 - II) *Con declinativo*: burukomin, tripakomin, etxeakoandre, etxe-kojaun, aitonentseme, etc.
- d) *Verbo + verbo*: joanjinkari, joanetorri, harreman, sarratera, enaiz-banaiz, esanahi, janedan, ornartezin, ikustezin, etc.
- e) *Verbo + sustantivo*: zedarri, mugarri, irabazpide, helbide, helburu, jangai, erorbide, amoreman, mintzabide, etc.
- f) *Verbo + pronombre o adjetivo*: nornahi, norgura, jangaitz, eramangaitz, egoskor, etc.
- g) *Verbo + otro elemento*: ongietorri, onartu, onetsi, gutietsi, berantetsi, gehiedan, ezetorri, hordago, mespreziatu (lat. minuspretiare), etc.
- h) *Compuestos lexicales acumulativos*: nor-gira-gu (fanfarrón), nun-ze-barri (curioso), bejondeizula, auskalo (*a buscarlo* ?), doministikun (estornudo, del latín *dominus tecum*), dagokion (conveniente, *verbo en conjugación*), etc.
- i) *Conjugación + verbo*: banaiz, banator, bailitz, etc.
- j) *Conjugación + otro elemento*: Edozer, edonola, edozein, atzekarga, desordu, kontramasta, kontrazintzur, berrogei, azpizun.
- k) *Parasintéticos* (que sólo se dan en composición, a causa de fenómenos fonéticos peculiares): haratuzte (*haragi-uzte*), betazal (*begi-azal*), artzain (*ardi-zain*), otordu (*ogi-ordu*), ekain (*egi-gain*), etc.



2. Relación sintáctica de unión de componentes lexicales:

- a) *Como unidos por una copulativa*:
 - anai-arrebak
 - aiton-amonak
 - hartu-emanak
- b) *Como complemento del primer elemento*:
 - kaleburu
 - sagardo
 - hitzontzi
 - kanpandorre
 - eskumakil

c) *En concordancia:*

txapelgorri
gibelurdin
kaskarin
kanposantu

d) *Con declinativo expresado:*

burukomin
tripomin
etxeoandre

3. Orden de colocación de elementos

A la inversa de las lenguas románicas, en euskara el determinante se coloca detrás del *determinado*, de forma que en una composición lexical el primer elemento expresa lo determinado y el segundo el determinante (*etxenagusi* = de la casa el amo). Esta es una de las características más llamativas de la sintaxis lexical euskérica. Sólo en ciertos casos aislados de posposición, como *Peru baserriko* puede alterarse tal orden³; igualmente, en individuos de zonas urbanas, con grave erosión del idioma, pueden constatarse alteraciones inadmisibles. He aquí algunos ejemplos:

<i>sagardoa</i>	<i>de la manzana</i> el vino
<i>behatza</i>	<i>de abajo</i> el dedo
<i>artzaina</i>	<i>de las ovejas</i> el guardián
<i>basakatua</i>	<i>del bosque</i> el gato

En latín clásico igualmente, el determinado va delante del determinante, como en *pedis ungula* (pezuña en romance), *aquae sal* (probablemente nuestro *kresal*, *salitre*). Sin embargo, el bajo latín, ya cercano a los romances, va perdiendo grandemente tal sintaxis. Advuértase el mismo orden compositivo en inglés, en compuestos como *sexy-shop*, *night-club*, (*gau-klub*) (*night-light*) (*gau-argi* en euskara).

En el caso de compuestos de *sustantivo* + *adjetivo*, el orden será de: primero *sustantivo*, luego *adjetivo* (*kaskarin*, no *arinkaska*, *burubandi*, no *handiburu*, etc.) Sin embargo, si en una formación aparentemente adjetival encontramos adjetivo por delante, ya no nos hallamos con el caso de *adjetivo* + *sustantivo*, sino con una fórmula de *composición* lexical. Así, si en *indar politikoa* «*politikoa*» es adjetivo, ya no lo es si lo anteponebajo la fórmula de *politik indarra*, habiéndose sustituido la función adjetival de *politikoa* por la *sustantival*, al anteponerse al sustantivo *indar*.

Nótese, además, que en su conjunto, la sintaxis euskérica, tanto la sintagmática, como la lexical, resulta, con frecuencia, diametralmente opuesta a la románica. He aquí algunos ejemplos:

3. He aquí otros casos de antropónimos medievales con la misma construcción: Johan Martiniz Bazterreco, Périz Larrico (Arróniz, Navarra), Pascoal Echeberrico (Miranda), Johan Mendico (Estella), Pero Torrecó (Oteiza), Sancho Larrayneco (Oteiza), Teresa Beorburuco (Artajona), Orti Gongaldeco (Uxua), Bartholdo di Eparco (Cáteda).

Cfr. A. Apar-Echebarne. *Una geografía diacrónica del euskara en Navarra*, p. 118 ss.

ETXE	KO	ANDRE	A	(<i>etxe</i> ko <i>andrea</i>)
casa	de	mujer	la	
TRIPA	KO	MIN	A	(<i>tripa</i> ko <i>omia</i>)
vientre	del	dolor	el	
BASA		LORE	A	(<i>basal</i> orea)
salvaje		flor	la	

4. Significación del compuesto en relación a los componentes

a) *Componentes que están en función de equivalencia*: *gazigeza* (agridulce), *zurigorri* (blanquirrojo), *bordaetxe* (casa que es borda, y viceversa). En *alkatetxe* (alcaldía), sin embargo, no se da propiamente equivalencia, sino función de referencia.

b) *Componentes que denotan un objeto en función*, pero con un destino hoy distinto al tradicional: *guardasola* (en euskara hoy instrumento para resguardarse de la lluvia, en vez del sol).

c) *Casos en que los mismos elementos prepositivos o pospositivos pueden incidir en la semántica*: Así, *gerraurre* (con *urre* pospositivo, expresa un período anterior a la guerra) y *aurregerra* prepositivo una guerra o contienda anterior.

Por otra parte, puede darse alternancia en la colocación de elementos en una misma voz con idéntica semántica: *izengoiti* AN, BN, G, L, S y *goitzen* B (apodo).

d) *Compuestos que sustituyen al sufijo verbal -DUN, al tiempo que son descriptivos*:

betoker (begi-okerdun) bizco
buruhandi (buru-handidun) cabezón
odolbero (odol-berodun) violento

Los derivados de -DUN (*abalguztidun*, *dirudun*, etc.) denotan de forma directa una posesión atributiva, al igual que los compuestos castellanos *ojinegro* (el que posee ojos negros) o, *cuellilargo* (que tiene cuello largo), etc. Otros comportan doble semántica de posesión y atribución, sin recurrir al sufijo indicado, así *bizjario* (charlatán) en vez de *biztun* (hitz-dun).

5. Situaciones específicas de encuentro fonético en los componentes

Aquí vamos a dar, de forma sucinta, un cuadro de situaciones fonéticas de encuentro en la composición lexical con ánimo de introducir al lector a uno de los aspectos más ricos y genuinos de la lengua vasca en composición. Como todo este apartado hemos examinado de forma muy detallada en otro trabajo, aquí nos limitaremos sólo a señalar los principales fenómenos de encuentro fonético entre los componentes.

a) *Supresión o caída de vocales en el primer componente*:

a + o = o (ama-orde = *amorde*, ama-ona = *amona*)
a + e = e (gazte-aro = *gaztaro*)

e + o = (erretore-orde = *erretororde*)
 o + a = o (oilo-ar = *oilar*)
 a + u = u (basa-urde = *basurde*)

En todo esto se dan, como veremos más tarde, alternancias de no-sincopación, como *errotaxe*, *ormaxe*, etc. Sin embargo, las tendencias grandes del euskara en composición van en la línea del esquema anotado. Parecidos fenómenos de sincopación hallamos en castellano en voces como *tapagujeros* (tapa-agujeros), *aguardiente* (agua-ardiente), etc.

b) *Apertura o apofonía de ciertas vocales finales del primer elemento (e, o, u) hacia la a:*

e a (etxE/etxAgintza, atE/atAburu)
 o a (basO/basAkatu, astO/astAkaiku)
 u a (katU/katAgorri, kantU/kantAtu)

c) *Pérdida del primer elemento en situaciones de isovocalismo:*

a + a = a (uzta-aro/*uztaro*, muga-alde/*mugalde*)
 e + e = e (bide-erdi/*biderdi*)
 i + i = í (azi-il/*azil*)
 o + o = o (buruko-orratz/*burukoratz*)
 u + u = u (inguru-une/*ingurune*)

d) *Reconversión de los elementos de encuentro DI, GI, HI, GU, GE etc., en dental sorda T y caída de la vocal final*

Con DI (arDI-zain = *arTzain*)
 Con GI (haragi-uzte = *haraTuzte*)
 Con GE (errege-bide = *erretpide errepide*)
 Con HI (zohi-azal = *zoTazal*)
 Con GU (sagu-habi = *saTabi*)

e) *Reconversión de la vibrante R del primer componente en L, con caída de la vocal final*

ARI hacia AL (afaRI/AfALordu)
 ERE hacia EL (abere/*abELgorri*)
 ERI hacia EL (eri/*ELbarri*)
 ARA hacia AL (euskara/*euskALerri*, erdaralerdALdun)

f) *Sustitución de la N por la vibrante R: o de ésta por la H o la G*

I) *R por N:*

JauN/jauRegi
 OihaN/*bihaRbide*
 SoiN/*soRbalda*

II) *Sustitución de la R por la H o la G:*

uR-arte/UHarte/UGarte
 ur-olde/uHolde/*uGolde*

g) *Ensondecimiento de oclusivas cuando siguen a las africadas y caída de la T:*

Hitz-dun/*bizTun*
 bihotz-bero/*bihozPero*
 aitz-buru/*aizPuru*

h) *Igualmente, otros fenómenos de ensordecimientos en situaciones de encuentro consonántico diverso.* He aquí un esquema de encuentros y ensordecimientos consonánticos en composición lexical:

- t + b = p (bat bere ez/*BaPere* ez)
- t + d = t (bait ditut/*baiTitut*)
- t + g = k (bait gara/*baiKara*) lotgarri/*loKarri*)
- k + b = p (baitik bat/*baitiPat*)
- k + d = t (gaiztoak dire/*gaiztoak Tire*)
- k + g = k (gizonak-gaz/*gizonaKaz*)

6. El grado de unión en la composición lexical

En parte, por lo indicado, y por lo que veremos en otra parte, podemos colegir que el grado de unión o simbiosis lexical de los componentes sube en proporción a la incidencia fonética. En ciertos casos la función de la fonética será tan determinante, que al vascófono no iniciado en el estudio reflejo de su idioma le resultará, a veces, difícil el descubrir los componentes exactos de determinadas voces. He aquí algunos casos:

otordu (hora de comida) desde OGI-ordu
arakei (carne de venta) desde ARAGI-gei
elkor (mezquino/inmaduro) desde ELDU-gogor
betoker (bizco) desde BEGI-oker

En los casos anotados, y en muchos otros, la simbiosis es perfecta entre los diversos componentes. La mutación de elementos afecta grandemente a la comprensibilidad del vocablo en sus partes adheridas y fácilmente desdibuja su carácter a la conciencia refleja de vascos poco iniciados en su lengua.

En otros casos, por el contrario, los componentes lexicales son tan transparentes que apenas ofrecen dificultades para su detección, aun cuando se dé caída de vocales o apofonía. Por ejemplo en los siguientes:

iturgoien desde iturri-goien
eguerdi desde egun-erdi
basakatu desde baso-katu
artasoro desde arto-soro
zorrotzarri desde zorrotz-harri
barlandu desde harri-landu

También se dan casos de composición deficiente o imperfecta, bien porque no se fusionan en un solo vocablo, bien porque no pierden componentes declinativos. Así:

erromakozubi	arcoiris
elizarabide	camino de la iglesia
urrutikoetxea	casa lejana
etxe ko andre	ama de casa
epelekolanda	campo de lugar templado
atzerabide	retraso
aurrerabide	adelanto

Los toponímicos castellanos *Valdizarbe*, *Valdepeñas*, *Valdeavellano*, etc., siguen este mismo camino de simbiosis y sincopación declinativa.

Tenemos que observar que en el campo de la grafía existen, a su vez, muchas praxis de anarquía en todos estos compuestos. Hallamos, por ejemplo, grafías como *etxe-ko-andre* / *etxe-ko andre* / *etxe-koandre*, *eguzki-lore* / *eguzki lore* / *eguzki-lore*. Ante la actual dispersión de criterios se exigen una praxis más concorde con el genio *aglutinador* de nuestro idioma en voces de la tradición y de la toponimia. En todo caso, es manifiesta una invasión *injustificada* de guiones a troche y moche en euskara, aunque últimamente ha decaído tal praxis, gracias a la labor de los nuevos diccionarios. Pensamos que la siguiente nomenclatura de voces da pautas para una praxis gráfica correcta en la composición lexical:

<i>artzain</i>	(desde ardi-zain)
<i>abelgorri</i>	(desde abere-gorri)
<i>jatetxe</i>	(desde jan-etxe)
<i>azpizar</i>	(desde hatz-bizar)
<i>amorde</i>	(desde ama-orde)
<i>aitona</i>	(desde aita-ona)

El comenzar a escribir hoy *aita-ona*, *abel-etxe*, *bet-oket*, *anka-oket*, etc. es, sin duda, un retroceso infantil desde la perspectiva de la morfología y fonética auskérica tradicional. En los partidarios del guión indiscriminado es patente la tendencia a separar los componentes lexicales, cayendo, a menudo, en etimologismos inaceptables, como *hitzdun*, *hitzkuntza*, *aitzgorri*, y hasta en fórmulas como *aitz-gorri*, *hitz-dun*, *zorion-tasun*, etc.

El léxico exige una atenta y respetuosa referencia a la tradición y un estudio de las constantes de nuestro idioma. Si bien en nuestra lengua las alternancias en la literatura son manifiestas sobre un mismo fenómeno fonético, con todo, a nivel del euskara normalizado conviene asentar lo más fielmente posible nuestro vocabulario. La lengua en los siguientes casos indica cuál debe ser la pauta más genuina en nuestra fonética:

<i>baitik bat</i>	<i>baitipat</i>
<i>hitz-jario</i>	<i>hizjario</i>
<i>beinik behin</i>	<i>beinepein</i>
<i>zenbatgarren</i>	<i>zenbakarren</i>

Hemos de añadir que, a menudo, las alternancias son expresión de la erosión del idioma, aunque también afecta a ello la dispersión o genuinidad dialectal de nuestra lengua. Según los casos, las alternancias pueden ser asumidas legítimamente en nuestro lenguaje:

<i>betoker</i>	/	<i>begioker</i>
<i>harategi</i>	/	<i>haragitegi</i>
<i>zalpuri</i>	/	<i>zaldiburdi</i>
<i>galburu</i>	/	<i>gariburru</i>

Sin duda, para muchos vascófonos, con fuerte erosión en la posesión de su idioma, resultan más accesibles las fórmulas no sincopadas; ello es

resultado de una situación de diglosia de nuestro idioma, y por ello conviene que todos los euskaldunes lleguen a un dominio más genuino de su expresión.

Tal vez un conocimiento *reflejo* de nuestra filología ayude a muchos a una restauración de la auténtica fonética euskérica, por lo demás, incidente en cualquier término de uso corriente, como *artzain* (ardi-zain), *bekain* (begi-gain), *artizar* (argi-izar), etc.

Si comparamos el grado de fusión de componentes vascos y castellanos, observamos que los elementos unidos en euskara presentan por su morfología una simbiosis mayor que en castellano, pues en plural, en ciertos casos, cada elemento recibe su pluralizante, mientras que ello es imposible en euskara. Así voces como *ricohombre*, *bijodalgo* (hidalgo), *ricadueña*, etc. presentan su plural con partículas pluralizadoras en cada elemento: *ricos-hombres*, *hijosdalgos*, *ricasdueñas*. En euskara es imposible una salida a esa solución desde la pluralización de cada componente : *gizon ona* / *gizonak* (sino *gizon onak*) o bien, *mahiburuak* / *mahiak-buruak*, *neskazaharra* / *neskak-zaharrak*. Todo ello es índice de la profundidad de la fusión de los elementos lexicales en euskara.

7. Otros fenómenos de fusión lexical

Antes nos fijábamos en la índole del primer componente de la fusión. Ahora vamos a observar el carácter gramatical del segundo componente.

a) *Componente sustantival segundo:*

<i>atalburu</i>	dintel
<i>artizar</i>	estrella venus
<i>galeper</i>	codorniz
<i>etxaleku</i>	solar
<i>zakurkume</i>	perrito, cachorro
<i>landetxe</i>	casa rural
<i>lurrikara</i>	terremoto

b) *Componente adjetival segundo:*

<i>burubandi</i>	cabezotas/imbécil
<i>ankoker</i>	patizambo
<i>luberri</i>	noval
<i>kaskagor</i>	terco
<i>eulbera</i>	llovizna
<i>egoskor</i>	fácil de cocer
<i>muturluze</i>	hocicudo/descarado
<i>marizikin</i>	chica sucia

c) *Componentes verbales segundos:*

<i>janedan</i>	viandas y bebidas
<i>harreman</i>	relación
<i>ongietorri</i>	bienvenida
<i>gaitzetsi</i>	despreciar
<i>kontrajarri</i>	contraponer, oponer

d) *Componentes adverbiales segundos:*

arrezkero	desde entonces
mingain	lengua
ekain	ladera
tellazpi	sotechado

e) *Componentes posposicionales y conjuncionales varios:*

gizarte	sociedad
etxaldeko	de la hacienda propia
legekontrako	ilegal
ekartzearren	a fin de traer
emazteagatik	a causa de la esposa
datorrelako	porque viene

8. La elipsis, clave de la simbiosis lexical

Sin duda, la elipsis es el arma más valiosa de nuestro idioma en el ensamblamiento de elementos en composición. Todas las lenguas, por otra parte, hacen amplio uso de la elipsis, aunque en euskara adquiere singular importancia. Así, las siguientes voces románicas presentan un evidente proceso de elisión: *abrojo* (de abre ojo), *hidalgo* (de hijo de algo), *pezuña* (de pedis ungula/uña). La morfología peculiar pospositiva de nuestro idioma facilita grandemente las fusiones o ensamblamientos lexicales.

Mirando desde una perspectiva más amplia, en un compuesto lexical se da una elisión vasta, que alcanza, a veces, a toda una perífrasis. Así, la voz *atalburu* (dintel), de hecho elide la frase «ate gainean dagoen burua», o la voz *jaiegun* (día destivo) a la expresión perifrástica de «jai egiten den eguna». Por otra parte, la fusión de los elementos lexicales será tanto mayor, cuando más se den ciertos fenómenos fonéticos como apofonía, caída de vocales, reconversión de grupos consonánticos varios, etc.

En euskara la fusión conlleva, muy a menudo, una economía de elementos gracias a fenómenos fonéticos, peculiares de nuestro idioma. Tal economía de elementos en su base lexemática se observa en términos como *lopide* (en lugar de *lotbide*), *lokarri* (en vez de *lotgarri/lotugarri*), *itzain* (en vez de *idi-zain*), etc. En general, simbiosis lexicales tan profundas son difíciles de detectar en castellano, fuera de casos como *trebol* (trifolium, en latín), *Santiago* (San Diego), *pezuña* (pedis ungula), etc. de claro índole fosilizante. Todo ello es mucho más normal en vascuence. Por ello, el vascófono, no iniciado de forma *refleja* en la filología vasca, halla dificultades, a veces, para detectar en su peculiaridad los elementos de fusión (*bekain/begi-gain*, *harakin/haragigin*, *itzain / idi-zain*, *itegi / iditegi*).

El mismo fenómeno de intransparencia, desde una elisión profunda, se da con sufijos y parasufijos como: *-gaitz*, *-bera*, *-garri*, *gailu*, etc. He aquí algunos casos:

<i>lokatz</i>	(lohi-gaitz) B.G.	barro
<i>lokailu</i>	(lot-gailu)	agarradero
<i>oroikarri</i>	(oroit-garri) AN.	recuerdo

<i>arkaitz</i>	(arri-gaitz) AN, G.	roca
<i>bepera</i>	(begi-bera) B.	ojos sumisos
<i>bepuru</i>	(begi-buru) AN.	arco superciliar

Tal como decíamos arriba, en otra obra hemos estudiado de forma más detenida y extensa todos los aspectos que tocan la fonética de la composición y derivación lexical. Como observaré el lector, aquí por elipsis entendemos el conjunto de fenómenos de *sincopación* que se dan en los encuentros de los componentes lexicales, dejando de lado aquellos otros que afectan a la simple mutación de morfemas, como la apofonía.

Por otra parte, pueden darse componentes lexicales yuxtapuestos, que no presentan cambio o elisión alguna en su fusión. Esto se da, especialmente, con voces compuestas de sustantivo + adjetivo, como *udaberri* (primavera), *neskazabar* (solterona), *txapelgorri* (carlista), etc. También pueden darse, con cierta frecuencia, yuxtaposiciones de *sustantivo* + *sustantivo* (*bordaetxe*, *errotabide*, etc.). En general, las voces de estructura yuxtapuesta son las más fáciles de reconocer en nuestro vocabulario, pues la economía fonética de la elisión no afecta tan agudamente a estos casos como a los anotados más arriba. Con todo, la composición, propiamente dicha, presenta también casos de transparencia semántica, bien porque son muy conocidos los componentes lexicales, bien porque la caída de elementos es mínima o bastante usual.

Los siguientes casos de elisión resultan transparentes:

<i>ergoien</i>	(erri-goien)	arrabal alto
<i>atalburu</i>	(atari-buru)	dintel
<i>baserri</i>	(baso-erri)	caserío
<i>euskaldun</i>	(euskara-dun)	vascófono

La toponimia vasca, en general, presenta una fidelidad grande a las constantes más genuinas del euskara en fonética; y resalta a la atención el gran dominio del idioma que reflejan nuestros toponímicos en cuanto a la técnica de la composición lexical. En tales composiciones encontramos casos de hasta siete y ocho sílabas (*Goikoetxetikia*, *Irumugarrieta*, *Epelekoetxeberri*, etc.). Los siguientes toponímicos reflejan algunos de los fenómenos fonéticos arriba anotados:

<i>Azpeitia</i> G.	(a(i)tz-beitia)	roca de abajo
<i>Ekoien</i> Naf.	(Egi-goien)	ladera alta
<i>Aizpurua</i>	(Aitz-burua)	peñón
<i>Larburu</i> G.	(larre-buru)	cima de pastizal
<i>Jausolo</i> B.	(Jaun-solo)	heredad del señor

El genio de nuestra lengua, reflejada en multitud de nombres de valles, ríos, hondonadas, arroyadas, montes, majadas, etc., es muy superior a esos remiendos pobres de ciertas denominaciones *recientes* de villas, chalets, propiedades, fincas particulares, etc. que muestran un desconocimiento, a veces, fragante de nuestra fonética y morfología en composición. Por ejemplo, el denominar a una villa «Basoko borda» supone un relativo retroceso (dentro de su legitimidad) en relación al hipotético «Basaborda», así como el remiendo de «Itsaso gaineko» en vez del eufónico y elidido «Itsasgain».

Pensamos que la toponimia (así como la tradición literaria) deben de ser pauta para las nuevas creaciones, tanto lexicales como denominativas en general. La actual situación de erosión del idioma en muchos sujetos, el grado grave de diglosia hace que muchos nombres actuales sean pobres remiendos de «improvisación» (e invasión de *guiones*), en comparación con aquellas creaciones felices del pasado. En muchos casos, bastaría el atender a las formas reflejadas en los toponímicos de nuestro entorno, o bien, el asesoramiento de personas que tienen un conocimiento más profundo del idioma.

En la siguiente nomenclatura, por ejemplo, las creaciones de la derecha resultan más *genuinas* que las de la izquierda (aunque éstas tampoco sean incorrectas propiamente). En las segundas se dan las técnicas de la *elisión del declinativo* (-ko, -ren, etc.), como expresión de una creación más original de nuestra lengua:

<i>Fórmulas no elididas</i>	<i>Fórmulas elididas</i>
Villa «Basoko-txokoa»	Villa «Basatxokoa»
Villa «Usoaren kabia»	Villa «Usakabia»
Villa «Errotako bidea»	Villa «Errotabidea»
Chalet «Landako egoitza»	Chalet «Landaegoitza»
Chalet «Toki-eder»	Chalet «Tokiederra»
Quinta «Errotako etxea» ⁴	Quinta «Errotetxea»

En general, resulta más eufónico en euskara la elisión de la declinativa -KO, EN/REN, etc. (*Etxe-jauna* por *etxe*ko jauna, *buru-orratza* por *buru*ko orratza).

Como veremos más tarde, la elipsis afecta de forma profunda a la composición vasca, lo cual ahorra multitud de guiones innecesarios, aglutina componentes, abrevia la extensión de los componentes y, a veces, elimina hasta el copulativo *taleta*, como en *luzezabal* (luze eta zabal), *zurigorri* (zuri eta gorri), *aitamak* (aita eta amak), etc., así como otras partículas.

Esta misma elisión se da, de forma casi continuada, en el caso del sufijo verbal posesivante -DUN, especialmente en caso de adjetivos *anatómicos*. He aquí algunos ejemplos:

<i>kaskazuri</i>	(kasko zuridun)	de pelo cano/ingenuo
<i>eskuzimur</i>	(esku-zimurdun)	mezquino
<i>odolbero</i>	(odol berodun)	violento
<i>hortzargi</i>	(hortz argidun)	simpático
<i>muturrandi</i>	(mutur handidun)	hocicudo/descarado

En otros casos, la elisión puede sustituir elementos más extensos (como una frase o explicación entera):

4. Cuando en una expresión convergen dos preposiciones *de*, lo más genuino en euskara parece la elisión de la segunda, colocando los dos sustantivos finales en aposición con guión. Ejemplos: campo *de* acción de la electricidad/*elektrindarra*REN *akzio-alorra*, elementos de la psicología de la evolución/*eboluzioa*REN *psikologi-elementuak*. En todo caso, el genitivo-KO y EN/REN no se oponen (*ikastetxe*KO *jokaera*REN *ondorioak*).

<i>gordesagar</i>	en vez de «gordetzeko uzten den sagarra»
<i>bidesari</i>	en vez de «Bidean pasatzeagatik ematen den saria»
<i>garbitontzi</i>	en vez de «garbitzeko zerbitzen duen ontzia»

En realidad, multitud de compuestos podrían reducirse a *perífrasis* parecidas, lo que indica que en la composición lexical la ley que prima es la de la «economía de medios de expresión». Por lo dicho más arriba, es evidente, que el vascófono que no domina los recursos del idioma tenderá, más que el auténtico euskaldun, a formaciones compuestas sin elisión, como *alkatearen etxea* en vez de *alkatetxea*, *txorien kaiola* en vez de *txorikaiola*, *elizarako bidea* en vez de *elizbidea*, etc.

En ciertos casos, sin embargo, el declinativo ha quedado incluso en la tradición, fosilizado dentro de los elementos del componente lexical unitario. Tal es el caso de:

<i>tripakomin</i> AN, B, G	dolor de vientre
<i>burukomin</i> B, G.	dolor de cabeza
<i>atzerabide</i> B, F	seguro retroceso/obstáculo
<i>burukorratz</i> AN, B, G.	alfiler de cabeza

Volvemos a recordar la misma fosilización del declinativo (de) en compuestos castellanos como *Valdeavila*, *Valdizarbe* (Valle de Ilzarbe, etc.)

Estos compuestos podrían llamarse sintácticos, en cuanto que las partículas declinativas fosilizadas (-KO, -RA, etc.) indican mejor la función de la sintaxis de los elementos fusionados. En otros casos, la partícula elidida puede ser el disyuntivo *ala*, como en *ezbai* (ez ala bai) ⁵

En el campo del romance castellano la elisión afecta no sólo las fusiones vocálicas, sino también a los componentes en sí, mediante fuertes sincopaciones. Algunos ejemplos:

<i>trébol</i>	desde el latino <i>trifolium</i>
<i>pimpollo</i>	desde <i>pinuspollus</i>
<i>ochenta</i>	desde <i>octoginta</i>

Con todo, si miramos el conjunto de fenómenos de elisión en composición lexical, en general, los compuestos románicos presentan muchas menos complicaciones que los nuestros.

Tampoco se deben de olvidar en este punto los fenómenos de disimilación, metátesis, asimilación, etc., que pueden darse dentro de los componentes de una voz. Todo esto ha sido estudiado de forma más detenida en nuestro libro en euskara «*Hitz Konposatu eta eratorrien morfo-fonetika*».

5. Siguiendo la misma técnica, en la rotulación de calles, avenidas, callejas, etc. en euskara resulta más genuina la fórmula sincopada sin declinativo en genitivo (-en, -ren, -ko). Por ello escribise *Axular Kalea* en vez de *Axular-en Kalea*, *Joan Gurpegi Kalea* en vez de *Joan Gurpegi-ren Kalea*, evitando dependencias innecesarias del castellano.

B. DERIVACION Y COMPOSICION. DELIMITACIONES

En el campo de la morfología de la creación lexical conviene hacer una delimitación entre *derivación* y *composición*. En principio, tal delimitación no es difícil, pues mientras en la derivación sólo se da una agregación de partículas finales, en la composición se fusionan elementos autóctonos en sí, aunque con ciertas particularidades fonéticas de reducción, propias del contacto lexical. Los siguientes ejemplos son transparentes: *etxeberry* (sustantivo + adjetivo), *onartezin* (verbo + verbo), *zuribeltz* (adjetivo + adjetivo), *plazagizon* (sustantivo + sustantivo), *ankoker* (sustantivo + adjetivo), *otsalizar* (sustantivo + sustantivo), *onginabia* (adverbio + verbo), *muturrandi* (sustantivo + adjetivo).

En la derivación no se dan ensamblamientos de componentes autóctonos, sino agregaciones de afijos sufijales y parasufijales al lexema. Cuando se trata de parasufijos, evidentemente, se da un uso peculiar «de lo autóctono» (como en el caso de *-alde*, *-aldi*, *-buru*, *-bide*, *-min*, etc.) en una determinada voz.

La praxis compositiva en el vocabulario muestra diferentes tipos de ensamblaje, como en el caso elisión y no elisión de copulativos, posesivos o cualquier otro tipo de dependencia. La composición, además, puede comportar un desarrollo específico desde el punto de vista semántico o el de la exocentricidad. Así, no es igual *txapel gorri* (boina roja), que *txapelgorri* (carlista), ni *mutur handi* (hocicudo) y *muturrandi* (descarado), aunque el último caso pueda escribirse también fusionado. El resultado de la fusión puede suponer una fosilización semántica distanciada, de forma que el hablante haya perdido una relación «refleja o consciente» de los componentes. Así, muchos sujetos hoy ya no tienen una conciencia refleja de que *vinagre* proviene de «vino agre» o *avutarda* de «ave tarda». Desde este ángulo, la composición lexical es tanto más perfecta cuanto más borrados estén los límites de los componentes. En este punto, el euskara presenta (desde su fuerte peculiaridad fonética) una técnica muy lograda de ensamblaje lexical, como en el caso de *bekain*, *ekain*, etc., ya que muchos vascófonos interpretan tales voces como *unidades* lexemáticas, al desconocer su composición (*bekain* = begi-gain, *ekain* = egi-gain (ladera alta), *itzain* = idi-zain), etc.

La derivación es menos complicada, ya que presenta un único esquema, esto es, *tema* (con base verbal, adjetival, sustantival, etc.), más partícula *sufijal* o *parasufijal*.

El campo de la sufijación es uno de los más fecundos y ricos del euskara. Muchos de ellos son simples préstamos del latín y del románico a nuestra lengua, como el caso de *-ARI*, *-MENDU*, *-PEN*, *-ERIA*, *-ERA*, *-IZUN* (ISSON en romance; *potio/poisson*, *mansio/maïsson/mesón*), *-ADA*, *patada/ostikada*, *pedrada/arrikada*, *-TU*, etc.⁶

Por otra parte, el euskara cuenta con un *infijo*, de relativa incidencia, pero aún vivo en el habla popular. Su campo hoy es más restringido que en épocas anteriores. Se trata del infijo *-RA-*, presente entre otros casos, en

6. Este aspecto del origen latino-románico de gran parte de nuestra sufijación fue tratado ampliamente por nosotros en nuestro original «ORIGEN Y DESARROLLO DE LA SUFIJACION EUSKERICA» (Edic. Vascas, 1978).

egin/eRAgin, ikasi/iRAkatsi, atxiki/eRAtxiki, entzun/eRAntzun, ekarri/ERAkarrri, etc.

Así mismo, la derivación prefijativa o paraprefijativa tiene gran importancia, especialmente, en el euskara técnico y urbano. La presencia de cierta prefijación embrional, en la tradición, a base de DES-, AURRE-, ATZE-, BER-, BIR-, KONTRA-, GOI, etc. (constatable en voces antiguas como *berr-ogei*, *bir-amona*, *des-ordu*, *goi-aga*, *kontra-masta*, *kontra-buru*, *atze-esku*, *aurre-esku*, etc.) permite hoy un amplio desarrollo de nuevas creaciones derivadas. Nosotros hemos hecho un amplio uso de este desarrollo prefijal en nuestro DICCIONARIO TECNICO Y URBANO. El diccionario HIZTEGI MODERNOA de X. Kintana y su equipo sigue acertadamente el mismo camino, por otra parte, absolutamente *imprescindible* para una adecuación de nuestra lengua a la ecología técnico-urbana, en que vive inmersa. El negarse a aceptar este camino nos parece una absurdidad, que no justifican pretendidas fidelidades al genio pospositivo del idioma, invocadas para mantener en la inercia a nuestro idioma. He aquí otros casos de paraprefijación desde técnicas de «composición»: ARTE- (inter): *artekale* (Milia de Lastur), *artesi* AN, *arteun* B, *arteeskuka*. ATZE- (post) *atzesku* c., *atzekarga* G., *atzerri* B.G., *atzerabide* B., *atzekalde*. AURRE- (pre, ante) *aurresku* c., *aurrekarga* G., *aurpegi* G, AN. AZKEN- (último, last en inglés) *azkenarnas* G. *azkenegun* R. BEHE- (sub) *behatz* c. (dedo de abajo), *beegela* B., *bekalde*. AZPI- (sub, infra) *azpigiltz* R.S., *azpiarri* AN. *azpiontzi* BN, L. DES- *desgarai*, *desegin* B,G. *desberdin* G., *destaiu* B. *desgogara* (Axul.), *desarrazoin* (Axul.), BER- (re) *berrogei* AN, G, B., *berreun* AN, B.G. BIR- (re) *birraitoa* B., *birloba* B., *birjaio* (Añibarro), *birloratu* (Axul.). EZ- (in, im) *ezbear* AN, B, G. *ezgauza* B., *ezaxol*, *ezjakin* B,G., *ezaxolkeria* L., *ezurte* B.G. ERDI (semi) *erdigor* B., *erdikoloka* G., *erdilo* c. *erdikusi* S., GOI (super, sobre) *goialde* B.G., *goiabe* AN,G., *goietsi* (Duv.) *goisubil* B. *goitiso* S., *goienetxe*. GAIN (sobre, super) *gainartu* G., *gaingiro* G., *gainziri* G., *gainbarru* B. KONTRA (contra, anti) *kontramasta* (Azkue), *kontrabular*, *kontrazintzur* S.L., *kontrapozoin* (Axul.), *kontramaisu* G., *kontrokotz* B. BASA (silvestre, salvaje) *basagizon* G., *basarantza* G., *baserri* B.G., *basandra* BN. LARRA (salvaje, torpe) *larrasuge* B., *larramaisu* AN, *larramahats*, *larratxori* B.G. SASI- (pseudo, falso) *sasikume* B.G., *sasimaisu* B., *sasimartxo* B., etc.⁷

A los prefijos y paraprefijos antes anotados, se pueden añadir HAUZA-, BURU-, BEGI-, IPUR-, ASTA-, GOIZ-, BERANT-, etc., que actúan (al igual que BASA-, SASI-, LARRA-, etc.), no como prefijos propiamente dichos, sino como *paraprefijos*, dada su frecuencia y su peculiar fusión con el lexema.

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que el euskara cuenta en su tradición de paraprefijos *suficientes*, como para proceder hoy a un desarrollo exhaustivo de la prefijación sustitutiva de romances.

7. No hace falta decir que unas fórmulas paraprefijales sencillamente son acumulaciones «de voces en composición» (*asto + kirten* en *astakirten*, por ejemplo), pero ello se da también ampliamente en griego con elementos como *bios-*, *ethnos-*, *cronos*, etc. Por otra parte la existencia en euskara de *prefijos* propiamente dichos en el verbo como *g*, *n*, *l*, *r*, con indefinidos (*inolei*, *inon*, *inor*), etc. hace que la denominación de paraprefijo sea legítima.

Algunos de los paraprefijos anotados pueden actuar también como *parasufijos*, dado su gran incidencia en nuestro idioma. Tal sería el caso de -BURU en voces como *mahiburu*, *udaburu*, *asteburu*, etc. Al igual que ocurre con los paraprefijos, multitud de partículas sufijales, de hecho, son meros vocablos «en composición», que dada su *frecuencia* y su valor lexicogenético pueden considerarse como parasufijos reales. Tal es el caso de -ALDE (artalde), -ALDI (bidaldi), -MIN (herrimin, maitemin) -ONDO (lizarrondo, intxaurrondo), -UNE (isilune, bihurgune), -ETSI (maitetsi, donetsi), -BIDE (izpide, helbide), etc.

Desde el ángulo de la delimitación morfológica, existe ambigüedad o ambivalencia en la actuación de las voces aportadas, ya que pueden considerarse, tanto como elementos *compuestos*, como partículas parasufijales; con todo, creemos que los casos arriba anotados deben de considerarse al mismo tiempo, como elementos parasufijales, dada su gran capacidad de derivación y formación de nuevas voces.

No se olvide, que también en castellano elementos autóctonos como *mal*, *menos*, *bien*, etc., actúan como paraprefijos (*malparar*, *bienestar*, *maldecir*, *menospreciar*, etc.)



1. Compuestos formados por dos adjetivos

a) La unión de dos adjetivos calificativos puede dar como resultado una voz, que semánticamente comporta un *concepto intermedio* entre lo afirmado por el primer y segundo elemento. Ello se da, sobre todo, en el campo de compuestos que expresan *colores*:

zurigorri c.	blanquirrojo
zuribeltz c.	blanquínegro
urdinguri AN.	garzo

En otros campos:

bustilegor B, AN, G.	secado de lienzos
iharreze	seco-húmedo
gazigeza G.	agridulce
gazigozo B, G.	agridulce
zaharberri c.	viejo y nuevo
ederritsusi	hermoso-feo

b) La simple reiteración de los componentes (tanto en los casos de doble adjetivo, como en otros) expresa *intensificación* en euskara. De ahí, el abuso que hace el vascófono de la repetición de elementos al hablar romance castellano (*blanco-blanco* por muy blanco, *duro-duro* por muy duro):

<i>eder-eder</i>	hermosísimo
<i>polit-polita</i>	bellísimo, lindísimo
<i>handi-handia</i>	grandísimo
<i>zuri-zuria</i>	blanquísimo

c) En el caso de los adjetivos *numerales* el determinante *menor* antecede al determinante *mayor* en las *centenas*, (*seirehun*, *zazpirehun*, *bostehun*), pero no en unidades de *decenas* (*hogeitamar*, *hirurogeitazazpi*, *hamasei*).

Los numerales en euskara presentan un desarrollo *veintenal*, al contrario del latín, castellano y la mayoría de los romances. Así, *ogeitamar* (veinte más diez), *berrogeitamar* (cuarenta más diez), *hirurogei* (tres veces veinte), *larogei* (cuatro veces veinte), *larogeitabi* (cuatro veces veinte más dos / ochenta y dos).

Arana Goiri intentó crear un nuevo sistema de numeración *decenal* desde posturas ajenas a la tradición. Su intento ha quedado frustrado por su apriorismo. Así, veinte se diría *berramar*, treinta *iruamar*, sesenta *seiramar*.

En la tradición oriental existen, excepcionalmente, fórmulas accidentales de influjo, al parecer, *francés* en voces como *hamabireun* BN, L, S. (*doce cientos* / mil doscientos).

d) En ciertos casos, el primer componente adjetival presenta cierto proceso *sustantivizador*, que permite que el segundo elemento sea netamente adjetival. En efecto, ciertos adjetivos como *ederra* (lo bello), *gozo* (lo dulce), *handia* (lo grande) actúan como *sustantivos* en casos como *Jainkoaren ederra* (complacencia de Dios), *ahogozoa* (gusto de la boca, sabor, etc.). De hecho, la adición del artículo *a* da una connotación *sustantival*, al igual que ocurre con los néutros en castellano. Así, *zurigorria* (lo blanquirrojo), *zuribeltza* (lo claroscuro, el claroscuro), etc.

e) Casos en que el segundo componente, más que un sufijo propiamente dicho, es elemento *autóctono* que actúa como *parasufijo*. Ejemplos:

samurbera	compasivo (lit. tierno-blando)
onbera	bondadoso (Lit. bueno-blando)
izupera	espantadizo (lit. tendente al espanto).

f) La fusión de dos adjetivos comporta, a menudo, la elisión del copulativo *taleta*, tal como se explicó más arriba. Ejemplos:

<i>zurigorri</i> BN, G, L, S.	en vez de <i>zuri eta gorri</i>
<i>gorribeltz</i> BN	en vez de <i>gorri eta beltz</i>
<i>belz-xuri</i> (Azkue)	en vez de <i>beltz eta zuri</i>

gazigozo B.G.
gorrimore (Duv.)

en vez de gazi *eta* geza
en vez de gorri *eta* more

2. Compuestos de dos sustantivos

El número de voces, compuestas de *doble sustantivo*, es muy grande en euskara, y su encuentro afecta a los fenómenos de elisión de cópulas, yuxtaposiciones, etc. Veamos los diferentes casos.

a) Casos de composición copulativa

Uhlembeck, que detectó de forma muy sucinta algunas correlaciones entre la composición lexical indoeuropea y la euskérica, al tipo de composición aquí en examen le llamó «Dvandva».

En efecto, lo que en el caso presenta su elide es la cópula *ta-leta*. Fuera de casos en que *ta* ha quedado reducido a la fórmula con apóstrofe de t' (*gau t'egun*, *aita t'amak*) es mejor prescindir totalmente de la copulativa mediante el uso de un guión (*anai-arrebak*). El castellano, a veces, muda la y griega por la latina (i), en casos como *coliflor* (col y flor).

Nosotros que somos partidarios de la reducción del uso del guión a lo *imprescindible*, veríamos bien el uso de guión cuando se ha dado elisión de la copulativa, como en los siguientes casos:

<i>zeru-lurrak</i>	cielo y tierra
<i>hortz-haginak</i>	dientes y muelas
<i>jaun-andreak</i>	señores y señoras
<i>neska-mutilak</i>	chicos y chicas
<i>aita-semeak</i>	padres e hijos
<i>ikasle-irakasleak</i>	alumnos y profesores

Si por criterios de sincopación quitásemos en estos casos el guión, *zerulurrak* no significarían igual que *zeru-lurrak*, pues la fórmula *zerulurrak* indicaría, más bien, *zeruko lurrak*, esto es (las tierras del cielo, en hipótesis), mientras que *zeru-lurrak* (mediante guión) *cielo y tierra*. Para evitar estas confusiones, se hace conveniente el uso del guión en caso de *elisión de copulativa*.

Respecto al orden de enunciación, el euskara tiende a que el *primer* componente sea más *breve* que el segundo (*jaun-andreak* 1 sílaba el primero, 3 el segundo), *neska-mutilak* (2 el primero, 3 el segundo). Tal es la tendencia manifiesta del euskara en composición, por otra parte, detectable también en otros idiomas (*vasco-catalán*, por ejemplo, en castellano, y no *catalán-vasco*, *franco-español* y no *español-franco*). En el caso de *jaun-andreak*, con todo, ha podido incidir también la *mentalidad*, un tanto machista, de la sociedad tradicional vasca, en que la prestancia del *hombre* sobre la mujer aparecè también en muchos otros aspectos de nuestra vida social. Pero ello, no explica todo, porque sino se debería de decir *mutil-neskak* contra el uso general de *neska-mutilak*.

El euskara recurre ampliamente al uso de compuestos copulativos, siempre que se quiere resaltar referencia de *semejanza* o cualquier otra *relación* mutua. No hace falta decir, que la elisión de la cópula, en general,

es preferible a su enunciación; sin duda, un sujeto que domina el idioma vasco preferirá la fórmula «*anka-eskuak hautsi zituen*» a la de «*ankak eta eskuak hautsi zituen*».

Es de notar que tanto en euskara, como en castellano, los puntos cardinales hacen uso de esta fórmula compositiva:

noroeste	<i>ipartsartalde</i>
nordeste	<i>ipartsortalde</i>
sudeste	<i>hegosortalde</i>
sudoeste	<i>hegosartalde</i>

En la alternancia *sortalde*, *sarkalde* la K no es una *epeténtica* del sufijo, sino el resto del declinativo local -KO, tal como aparece, por otra parte, de forma más transparente en *etxe*koandre B, G, AN., *aurre*koetxe B., *goi*kalde, *beka*ldede, etc. En todo caso, es preferible prioritar las fórmulas *sartalde* B, G. y *sortalde* AN, B., como más genuinas.

b) Compuestos de dos sustantivos en aposición

Más abajo trataremos de la *yuxtaposición*, propiamente dicha. No obstante, vamos a dar aquí algunos casos de aposición de *sustantivo* + *sustantivo*. Como sabemos, en euskara abunda la yuxtaposición de *sustantivo* + *adjetivo* (*kaskazuri*, *abelgorri*, *muturrandi*, *udaberri*, etc.), pero no faltan numerosos casos de aposición de *sustantivo* + *sustantivo*. El segundo elemento actúa, en cierta forma, como adjetivo:

bestaburu BN, L.	fiesta principal
zubibular AN.	machón de puente
negubihotz AN, BN, R, S.	invierno riguroso
andragixon G.	afeminado

Como se ve, en *negubihotz* algunos elementos actúan como adjetivos *exocéntricos*, mostrando corrimientos semánticos en su base. La metáfora y la exocentricidad semántica en nuestro campo lingüístico es *sorprendente*. He aquí algunos casos de tal *exocentricidad*:

<i>aitazulo</i>	apegado al padre (lit. agujero de padre)
<i>lozorro</i>	somnolencia (lit. funda de sueño)
<i>babalore</i>	ingenuo (lit. flor de haba)
<i>segapoto</i>	imbécil (lit. colodra)
<i>ogizopa</i>	cándido, buenazo (lit. sopa de pan)
<i>katanarru</i>	insignificante (lit. escarcela)
<i>artaburu</i>	majadero (lit. panoja de maíz)
<i>kakaputz</i>	insignificante (lit. excremento y ventosidad)

Se podría prolongar de forma extraordinaria esta lista de compuestos *exocéntricos*, que parten de una peculiar consideración psico-valorativa del vascófono hacia el mundo real. Muchas de las cosas *concretas* se cargan para el euskaldun de valencia *semántica* nueva; desde lo más vulgar (*lukainka* = longaniza, *mailu* = martillo, *artaburu* = panoja, *kaiku* = cuenco, etc.), el euskaldun saca *connotaciones valorativas*.

Por otra parte, adviértase que en los compuestos de doble sustantivo (menos en los exocéntricos) el *segundo* elemento, en general, determina al primero. Así en *bestaburu buru* está determinando a *besta* (fiesta *principal*).

c) *Compuestos subordinados o de dependencia*

Dentro de este apartado podrían entrar los *Tappurasa*, sugeridos por Uhlembeck. Aquí la referencia se centra en relación al genitivo elidido. El determinante va en *segundo* término, por lo común. Nótese que en castellano el genitivo latino está presente en ciertas voces como *agricultura* (ager-agri en latín), *jurisprudencia* (jus-juris en latín), *terremoto* (terra-terrae en latín), etc. En castellano es relativamente frecuente el constatar la preposición *de* (correspondiente al caso genitivo latino) de forma fusionada o semielidida, como en *hildeperro* (hijo de perro), *hidalgo* (hijo de algo), *pundonor* (punto de honor), *valdemoros* (valle de moros), *Valdepeñas* (valle de peñas), etc.

En romance, en general, el caso genitivo está pospuesto al nominativo (caso de *telaraña*/tela de araña, *puercoespín*/puerco de espinas), sin embargo, se dan casos en que aparece en primera posición como en *ferrocarril* (carril de ferro/hierro). En euskara, evidentemente, el genitivo (*determinación*) antecede al *determinante* (*bidegurutzel/bideko gurutze*, *etxe-txakur/etxeko txakur*), pero también contamos con excepciones invertidas, como *amaponteko* (en lugar de *ponteko ama* / madrina), o los testimonios de antropónimos antiguos como *Dominicu Lapurdico*, *Sanso Atnoverco*, *Done Joaneco*, etc., y otros que anotamos más arriba⁸.

En euskara lo normal es, como decíamos antes, el que se elida al declinativo -KO. Sin embargo, encontramos ciertas voces en que el declinativo queda como fosilizado al final del primer elemento, en su posición natural:

etxejojaun BN, G, L, R, S.	dueño de casa
etxejoandre G.	ama de casa
erromakozubi G.	arcoiris
tripakomin AN, B, G.	dolor de vientre
burukomin G.	dolor de cabeza ⁹
garikoetxea (Apell. navarro)	casa de arriba
berakoetxea (Apell. navarro)	casa de abajo
unarrikolanda (Bizkaia)	
etxekolandeta (Bizkaia)	

De hecho, la voz *burukomin* constituye la sustitución elidida de una composición mayor (como, *buruan sentitzen den mina*), pero ello no es privativo de los compositivos vascos, sino de cualquier idioma que emplea términos compuestos. En este punto es muy posible (como afirma también Corominas), que nuestro *gesal/kesal* no sea sino producto sincopado de un

8. Adviértase que en el caso de *telaraña* en italiano y francés, curiosamente, el genitivo va por delante del nominativo (*regnatelo it.*, *arantéle francés*, desde el *araneae tela* latino).

9. Las voces francesas «Chef d'oeuvre» y «pome de terre» (patata) «arc-en-ciel», expresan un proceso de fusión mayor que el de la simple perífrasis castellana «acuerdo de paz». Con todo, en italiano *barbadibeco* (barba de cabra) refleja aún una fusión *mayor*.

genitivo latino (*aquae sal*), prestado hace tiempo a nuestro idioma; el significado de *salitre* de *kresal* corrobora tal hipótesis. Por tanto, *kresal* vendría de *aquae sal* (sal de agua). Igualmente pensamos, que las voces *aumarin* y *aumal* (AN) son préstamos, y el primero del castellano (*agua marina*, medusa).

El castellano presenta, a su vez, préstamos del genitivo latino, pero en segunda posición. Tal es el caso de *capitoste* (desde *capite hostis*) y *condestable* (desde *comes stabuli*).

En euskara pueden añadirse algunos otros ejemplos de genitivo no elidido en *segunda* posición, esto es, de determinado + determinante. Ejemplos: *Ama Doloretakoa* (en vez de *Doloretako Ama*), *Manual Devocionezco* (Etxeberri de Ziburu), *zezensusko* en vez de *suzko-zezena*, *amaponteko* (madrina) (madre de la fuente bautismal), *aitaponteko* (padrino).

No hace falta probar que las fórmulas indicadas son, más bien, excepcionales, y posiblemente presiones de la sintaxis románica sobre nuestra lengua. El esquema normal y genuino del euskara es *determinado + determinante*, (*etxeko txakur*, de la casa el perro), mientras que en romance es de *determinante-determinado* (el perro de casa). Igualmente, hemos de decir que en los compuestos de dependencia se elide normalmente el declinativo -KO o -REN. Tal tendencia también es constatable en inglés y alemán. Así *machine-man* en vez de *man of machine*, *sexy-shop* en vez de *shop of sexy*, etc.

En euskara simplemente se unen los compositivos, sin necesidad de recurrir a guiones, al menos, cuando el primer componente no tiene más de dos sílabas. Ejemplos:

<i>bidegurutze</i>	en vez de bideko gurutze o bide-gurutze
<i>zubibular</i>	en vez de zubiaren bular o zubi-bular
<i>bidezain</i>	en vez de bidearen zain o bide-zain
<i>urtzakur</i>	en vez de uretako zakur o ur-zakur
<i>trenbide</i>	en vez de trenaren bide o tren-bide
<i>bordalarrea</i> (Laburdi)	en vez de bordako larrea o borda-larrea.

Por otra parte, siempre que ocurra una transformación *fonética* profunda, especialmente, al final del primer elemento, se hará más necesario o congruente la fusión total, sin necesidad de guiones ¹⁰

Así, *betile* (desde *begi-ile*), *ipuruko* (desde *idi-buruko*), *artzain* (desde *ardi-zain*), etc. El uso del guión, en todo caso, es legítimo en compuestos primeros de gran extensión (al menos, de tres sílabas para arriba) (*atomo-indarra*, *etileno-nahasketa*, etc.).

En otro trabajo daremos pautas precisas en el uso del guión, para superar la tradicional situación de anarquía o invasión suya en nuestra lengua.

10. Todavía hoy la improvisación de pancartas, panfletos, propaganda política cae en servidumbres etimologizantes, que conllevan guiones. En una pancarta del día «antinuclear de Lemoniz» en Bilbao (abril de 1979) aparecía ITURR-ALDE en vez de ITURRALDE, como fruto de una inaceptable transparencia de compuestos en euskara. En navidades todavía siguen viéndose rótulos «lingüísticamente infantiles», como *egu-berri on*.

En los casos de encuentro *sustantivo + sustantivo* resulta legítima en euskara la *adjetivación* compositiva del primer elemento, mediante los sufijos correspondientes. Así, de *baso/basa* = *basatia*, *larre/larra* = *larrekoa*. En euskara el determinante adjetival se coloca tras el sustantivo (*gizon ona / no ona gizon*, *abere basatia / no basati aberea*). Sin embargo, se puede optar por un uso *sustantival + apositivo* antepuesto, convirtiendo el adjetivo en *sustantivo*. De *basati* en *baso/basa* (antepuesto), de *larreko* en *larra* (antepuesto). En los siguientes casos son legítimas ambas fórmulas:

<i>Uso adjetival</i>	<i>Uso antepuesto en composición</i>
<i>gizon basatia</i>	<i>basagizona</i>
<i>behi larrekoa</i>	<i>larrabehia</i>
<i>arazo politikoa</i>	<i>politik larazoa</i>

En muchos casos, hemos de decir, parece más *genuina* la fórmula en composición. Nuestra *toponimia* y nuestra *tradición* literaria abundan en esas fórmulas:

Judizmendi	(Top. Araba)
Arantzamendi	(Top. Guipuz.)
apeztxori AN, BN, L	aguzanieves
esneophil BN, Sal.	bollo, pan de leche
lurrikara B, BN, B, L. R.	terremoto
artaburu B, G	panoja de maíz
jentilbaratza	(Top. Ataun, Guip.)
illargi AN, B, G, L.	luna
urtemuga AN, BN, G, L, R, S.	aniversario
Burdinkurutzeta	(Top. BN.)
Ugarana	(Top. Bizkaia)
Herburu	(Top. Laburdi)

Los nombres propios, en general, no admiten elisión (Mariaren seme, Peruren uztarria); con todo, existen excepciones, y a la misma regla se someten las denominaciones de plazas, calles, establecimientos, paseos, etc. (*Axular* Lizeoa, *Santa Mari* kalea, *San Joan* kalea, etc.)¹¹.

He aquí otros casos de elisión del declinativo:

jainkozakur G.	oruga
jainkoillar	vaquita de San Antón
kristolora (Londres)	énula (Bot.)
antton-gurgullo	gorgojo de San Antón

La misma elisión presentan los derivados de *MARI* (maría), como *marizikin*, *marittarttalet* (charlatana), *marimaistra*, *marisorgin*, etc., así como

11. En este punto, como fruto de ignorancia y atrevimiento gramatical contamos con un bautizo inaceptable en euskara de la *Plaza del 18 de julio* (antes *Plaza de la Constitución de Donostia*) denominado hoy «Konstituzioko enparantza». Debería de decir simplemente «Konstituzio plaza», y en todo caso, «Konstituzioa-REN» y no «Konstituzio-KO plaza», ya que la voz «constitución» es una voz abstracta y no locativa.

los nombres de fiestas populares, como *San Joan festak*, *San Fermin txikiak*, o las expresiones: *San Joan sua*, *San Blas opila*, *Periko festa*, *San Jose loreak*, etc. En castellano muestra la misma tendencia a la aposición el nombre propio de Colonia en la voz *agua-colonia*, o Fontenova en *agua-fontenova*.

En Botánica, con todo, se observan casos de declinativo, como en «Ama Birjinaren atzaparrak (flor olorosa), inpernuko Patxi (*travieso*, exocéntrico), en cierta forma imitando las fórmulas perifrásticas castellanas en botánica de «pie de león», «cuesco de lobo», «garras de la virgen», etc. Sin embargo, en euskara lo más constatable es la praxis contraria:

kukulore L.G.	digital (bot)
otsaputz L. —	cuesco de lobo (Bot.)
kukufrika B.	digital (Bot.)
sugailhar L.	neguilla (Bot.)

Como vemos, existe cierta fluctuación en el uso de los nombres propios en composición ¹². Sin embargo, la tendencia a la elisión es más grande en euskara que en castellano, siempre que el nombre propio esté en una referencia de mera aposición.

Adviértase, por fin, que el compuesto euskérico puede tener como equivalente un único vocablo, lo que refleja la dirección semántica y lexemática peculiar de cada idioma. Por ejemplo:

ilargi (2 elementos, *il-argi*) luna (1 vocablo)
 kakontzi (2 elementos, *kaka-ontzi*) cagón (1 vocablo)
 galburu (2 elementos *gal-buru*) espiga (1 vocablo)
 bidegurutze (2 elementos *bide-gurutze*) encrucijada (1 vocablo)

No hace falta decir, que también se da lo contrario, esto es, que *un solo* elemento euskérico equivalga a *dos* castellanos:

(kaiku = chaqueta vasca (2 vocablos).

d) *Parasintéticos y semiparasintéticos*

Algunas formaciones lexicales en composición podrían considerarse parasintéticas, dado que la situación morfo-fonética del primer elemento

12. Hallamos otras formaciones de nombres propios de claro sabor arcaico, como *Garziturri*. En otros casos, al nombre acompaña un epíteto, como Lope *Gutia* (Lope el exiguo) (Libro de Cuentas de Monasterio de Irujo, folio 50), Domingo *Landerra* (forastero) (folio 38), Domingo *Latza* (adulto) (folio 505), Doménica *Beguy-urdina* (ojos azules) (folio 10), Urraca *Sendoa* (fuerte) en 1107, *Belça Çuria* (blanco) (folio 28), García *Ona* (bueno), Sancho *Içarra* (estrella) (folio 11), Xemen *Laburra* (el corto) (Jaurrieta 156, 1072), Zuria de Lizasoain (blanco), Becerro de Leire 44, 1085, Gars *Belza* (negro) Becerro de Leire 152, 1127, Elvirona *Solla* (Calvo), Elvirona *Urdina* (azul) en Artajona, Pascuala *Leuna* (suave) en Santacara, Johan *Lucea* (largo en Murillo del Fruto, Domingo *Sendoa* (robusto), Pascoal *Bidagille* (caminero) en Uxué, Sancho Leriz *Belcho* (con masculino románico, indicando *negro*) en Los Arcos, etc. Para estos apodos últimos véase A. Apat-Echebarne, op. c. pág. 121 ss. También son de tener en cuenta incrustaciones curiosas de nombres y apellidos como *Joanleizanea* (caserío de Andoain), *Joanlopezenea* (caser. Amezketeta), *Martinlopezkoa* (caser. Oñate), *Jaundonosti* (caser. Orendain), y este otro curioso (con declinativo castellano y vasco: *Joandetxeke* (Navarra).

sólo se da en composición. En efecto, algunas voces presentan una estructura determinada sólo al fundirse con otros elementos; en situación normal (no compositiva) se constatan en su forma habitual. Tal es el caso, por ejemplo, de las siguiente voces:

Voz aislada En composición

gari	gAL	/ galeper AN, B, G.	codorniz
afari	afAL	/ afalondo BN, G, L.	trascena
ardo	ardAN	/ ardanbera G.	madre de líquido
abere	abEL	/ abelgorri AN, B, G, R, S.	ganado vacuno
kanpai	kanpAN	/ kanpantorre B, G.	campanario
euskara	euskAL	/ euskalerrri AN, B, G.	vasconia (Pueblo del euskara)

El mismo fenómeno se advierte en casos anotados en otro lugar, cuyo primer componente es detectable sólo en régimen de composición, dada la fuerte elisión sufrida, especialmente en los casos de -GI, -DI, -HI, etc. Así, *begi-oker* / *beToker*, *aragitegi* / *haraTegi*, *idi-zain* / *iTzain*, *zaldi-burdi* / *zalPurdi*, *zohi-azal* / *zoTazal*. Todos estos fenómenos pueden considerarse en euskara como parasintéticos fonéticos ya que los componentes presentan tal situación fonética sólo en composición (esto es, ZAL-, I-, HARAT-, BET-, etc., en vez de ZALDI-, IDI-, HARAGI-, BEGI-). Al igual que *vermiforme* o *caniforme* (desde *vermis* y *canis*) se consideran parasintéticos en castellano (véase *Alemaný*) también pueden considerarse como tales nuestros *betoker* o *itzain*. Mientras *zalpurdi* es parasintético completo (porque el cambio afecta a ambos elementos = *zaldi-burdi*), *betoker* es semiparasintético, ya que la mutación se ha dado sólo en el primer elemento (*begi-oker*). Los parasintéticos son formaciones lexicales que no pueden darse sino en composición. Así, no hay un *Bet* sino es en composición, ni un *verml* (vermiforme) o *man* (mancornar) en castellano fuera de los casos de fusión.

3. Composición de sustantivos y adjetivos

Este apartado comprende un gran número de compuestos, especialmente, posesivos, correspondientes a los *Bahuvrihi*, ya comentados. En las lenguas románicas también proliferan estos compuestos, como *vinagre*, *vallermoso*, *hierbacana*, *nochevieja*, etc.

En euskara en este grupo de voces entran muchos compuestos con semántica exocéntrica. En la larga lista de voces exocéntricas vascas, destaca, precisamente, la gran cantidad de compuestos de *sustantivo* + *adjetivo*. Véanse algunos: *muturluze* (hocicudo/descarado), *kaskazuri* (pelo blanco/ingenuo), *betilun* (ojos oscuros/triste), *gogoarin* (espíritu ligero), etc.

El latín ha transmitido también a las lenguas románicas compuestos de *sustantivo* + *adjetivo*, como *avis tarda* bajo la forma de *avutarda*, o *res publica* como *república*. Por su parte, el castellano nos presenta multitud de ejemplo de *sustantivo* + *adjetivo*. En algunos casos el primer componente presenta ligeros cambios de debilitamiento vocálico de *o* hacia *i*, *a* hacia *i*, *e* hacia *i*, de forma muy parecida a nuestra apofonía en casos de *o*, *e*, *u* (*otsO/lotsAkume*, *bidE/bidAgurutze*, *katU/katAkume*, etc.).

He aquí algunos ejemplos de debilitamiento vocálico en castellano en el encuentro de componentes lexicales:

ojinegro
manirroto
cuellilargo
patizambo
cabizbajo

Estas formaciones, además, son equivalentes a conceptos de *posesión*, pues *ojinegro* puede extenderse a la perífrasis de «el que tiene ojos negros», al igual que en euskara *muturluze* a «mutur luzea duena». Por ello, muchos de los compuestos vascos de este apartado comportan la elisión del sufijo -DUN (*mutuluzeDUN*, *kaskazuriDUN*, *ankarinDUN*, etc.)

Desde el punto de vista sintáctico, es curioso observar que, mientras en latín el esquema es: primero *adjetivo*, luego *sustantivo*, en castellano es: primero *sustantivo*, luego *adjetivo*. Así: lat. *longimanus* cast. *manilargo*. En euskara, naturalmente, el *sustantivo* siempre ocupa el *primer* lugar en composición. En el latín bajo, sin embargo, se advierte ya la sintáxis invertida: *barbirasus* (*barbirraso*).

Desde el punto de vista gráfico, observamos que estos compuestos inciden grandemente sobre lo anatómico en euskara y castellano, aunque su desarrollo es enormemente *mayor* en nuestra lengua. (Véase nuestra apéndice especial sobre voces exocéntricas en su apartado de *anatómicos* ¹³). En castellano desde *ojo* sale *ojinegro*, *ojioscuro*, desde *barba* *barbilampiño*, *barbirraso*, *barbirrubio*, desde *ala* *alicaído*, desde *cuello* *cullilargo*, *cuellierguido*, *cuellialto*, etc.

En euskara, voces como *esku*, *bihotz*, *ipurdi*, *mutur*, *begi*, *aho*, etc., producen un número ingente de compuestos, muchos de ellos, con sugestivas valencias exocéntricas. Tomemos, como ejemplo la voz *bihotz* en sus compuestos:

bihorzandi	generoso
biozbera AN, B, G.	clemente
biozbero, G, B.	entusiasta
biotzil AN, G.	triste
biozgogor AN, G, BN.	cruel
bihotzestu	apurado
bihozbeila R, S.	compasivo, clemente
bihotzun G.	valiente

La lista podría prolongarse, de forma extraordinaria, con otros conceptos anatómicos, con una gran tendencia hacia lo psico-valorativo *exocéntrico* (*sudurluze* = narigudo/*figón*, *muturrandi* hocicudo/*descarado*, *ipurdantzari* = trasero danzante/*persona* inquieta, etc.).

13. Luis M. Múgica. *Hitz konposatu eta eratorrien mofo-fonetika*. Edic. Vascas 1982. Apéndices (erastimak).

a) *Adjetivos, compuestos de sustantivo + adjetivo*

En este apartado entran los posesivos, que comportan la elisión de -DUN, sufijo verbal. Estos compuestos, a nuestro entender, deben de escribirse de forma fusionada y *sin* guión. Los compuestos castellanos *cabizbajo*, *cuellilargo*, *patirroto*, etc., presentan un buen criterio gráfico, válido también para el euskara. Creemos que la bivalencia semántica de adjetivos anatómicos como *sudurluze* (narigudo y *fisgón*) no da pie a confusiones, por lo que se hace innecesario el guión. Además, el castellano usa siempre unidos los componentes anatómicos tengan o no semántica exocéntrica (*ceñudo* = de ceño grande / persona de *mal* *caracter*, *manirroto* = de mano rota / *generoso*)

Por otra parte, en euskara se justifica menos el guión en los casos de fuerte sincopación fonética, o ensordecimiento, como en el caso de *bet-oker* (begi-oker), *bet-ilun* (begilun), *bihotz-bera* (bihoz-pera). En este punto hay que superar praxis infantiles etimologizantes.

Ejemplos de compuestos adjetivales:

<i>elidido</i>		<i>en origen</i>
bihozpera B, G, L.	clemente	(bihotz-berodun)
betilun B, BN, G.	ojinegro/ <i>triste</i>	(begi-ilun)
umegorri B, G, L.	niño pelado/ <i>inexperto</i>	(ume-gorridun)
txapelgorri G.	boina roja/ <i>carlista</i>	(txapel-gorridun)
ortzargi (Azkue)	de dientes claros/ <i>simpático</i>	(ortz-argidun)

Como hemos dicho varias veces, la *elisión* es la ley principal de la composición lexical. Tal ley se da también en la derivación, tanto respecto al sufijo mismo, como en relación a los elementos previos de fusión. Así de *anaiAlanaitasun* (caída de la *a*), de *egiAlegibera*, de *burdinA/burdingori*.

La nomenclatura de voces compuestas de *sustantivo + adjetivo* podría ser interminable. Nosotros sólo anotamos algunos: *betargi* B,G (alegre) *begiharro* AN, G. (simpático), *begizorrotz* G, AN, BN, L, S. (perpicaz), *begiapal* AN, G,B. (de mirada humilde), *biotzurri* E. Seg. (cobarde), *biozbero* G, B. (exaltado), *biozbeila* R, S. (clemente), *burugogor* AN, B, G, S. (tenaz), *buruarin* AN, B, G (casquivano), *burusoil* B, G. (calvo), *buruzuri* B. (simplón), *ipurdantzari* G. (persona inquieta), *ipurtzuri* G. (adulador), *marizirtzil* (mujer insustancial), *mariurdin* BN (mujer sucia), etc.

b) *Compuestos de sustantivo + adjetivo, en cuanto yuxtapuestos*

Aquí miramos a los mismos componentes lexicales desde al ángulo de la yuxtaposición. Tal carácter afecta a aquellas palabras que en su fusión no sufren elisión o cambio fonético *sustancial* alguno. Los componentes se limitan sólo a anexionarse sin más, como en *udaberri*, *zorigaitz*, *zorion*, etc. En estos compuestos la idea que domina es la *atribución*, en lugar de la de posesión. También estos compuestos deben de escribirse sin guión o separación alguna. En ciertos casos la separación puede significar *mutación semántica*, pues no es igual *neskazabar* (solterona) que *neska zahar* (muchacha aviejada), aunque ambos tengan el mismo origen, ni *usapal* (tórtola) respecto a *uso apal* (paloma sumisa), ni *zori on* (buena suerte) respecto a *zorion* (felicidad), aunque, sin duda, en ambos casos destaque un *mismo*

origen. Tampoco resulta ser igual en castellano *hierba buena* que *hierba-buena* (bot.), *vino agre* que *vinagre*. En todos estos casos la fusión y la separación tiene una función *semántica* indicativa.

Sin embargo, tal como dijimos arriba, somos partidarios de la fusión de elementos en los compuestos anatómicos *exocéntricos* (muturluze = hocicudoffisgón), tanto para su semántica *endocéntrica* o literal como para la *exocéntrica*, al igual que lo hace el castellano (manirroto = de mano rota/generoso). En euskara su alta frecuencia hace conveniente tal fusión.

c) *Adjetivos parasintéticos en fusión sustantivo-adjetival*

En este apartado entran únicamente aquellos casos en que el primer componente sufre alteraciones fonéticas significativas. A tales adjetivos les llamamos *parasintéticos*, porque únicamente se dan en composición, con el carácter que presentan en su realidad gráfica. Así en *betilun* (triste) el primer componente BET- es parasintético, y lo mismo se diga en *betizu* (begi-izu = huracán).

d) *Compuestos de numeral + sustantivo*

Su característica principal es que el adjetivo *numeral* antecede al sustantivo, saliéndose del esquema normal euskérico de sustantivo + adjetivo (*etxe-ederra* / no *eder etxea*). Con todo, entre los compuestos con numeral poseemos ejemplos de posposición adjetival: *ozpiko* G, AN. (azada bidente) desde *hortz biko*, *ordubiak* (las dos horas).

Ejemplos de compuestos con numeral-sustantivo:

ehuntzango (Duv.)	ciempiés
hiruzango L.	trébede
zazpisuete BN.	gorrón
bostorri (mans. Londres)	quinquefolio
lauortz G.	arado de 4 púas
iruortz	azada de 3 púas
lauhatzeko BN, L.	cuadrúpedo
bostarriko AN, B, G, R.	grupo de cinco piedras
zazpizarrak AN, R.	osa menor (constelación)

En estos compuestos es manifiesta la elisión de -KO (*lauKo-ortz*, *bosteKO-orri*, etc.)

Por otra parte, existen adjetivos que hacen uso de componentes de valencia semántica peculiar (esto es, exocéntrico o muy similar), como es el caso de compuestos de SASI-, MARI- (*sasimaisu*, *maripurzil*, *mariurdin*, *marizikin*).

Existen, además, otros casos de anteposición del adjetivo, por clara influencia románica; se trata de los casos de *san* y *done* (procedente del *domine* latino): *Sanferminak*, *Sanjoanak*, *Donibane* (San Juan), *Donaixti* (San Justo), *Donosti* (San Sebastián), *Doneztebe* (San Esteban), etc.

e) *Sustantivos, compuestos nombre + adjetivo*

Este grupo encuentra, igualmente, gran desarrollo en euskara, si bien, en general tienden a un corrimiento semántico-exocéntrico menor que la

nomenclatura de voces de la sección anterior. Se trata de los compuestos Bahuvrihi.

sugagorri AN.	víbora
arraingorri B.	escarcho (Pez)
odolguri AN, BN, L.	cuágulo de sangre
ipargorri G, BN, R.	viento norte

En este apartado, además, deben de incluirse toponímicos y nombres de caseríos, etc., como *Etxeaundi* (caserío de Lizartza), *Etxebeltza* (Caserío de Atáun), *Etxezarreta* (Apell. Rigoitia), *Etxebarri* (pobl. de Bizkaia), *Ettxazuri* (Apell. Meñaka, Bizk.)

También pueden citarse en este grupo casos de parasintéticos, en razón de su peculiar sincopación fonética en composición. Por ejemplo:

azkordin B.	(atz-gordin)	sabañón
harkaitz BN, L, S.	(harri-gaitz)	roca
bihozbera BN, L, S.	(biotz-bera)	clemente

f) *Adjetivos en composición con significado exocéntrico*

Aquí entra una serie muy reducida de casos lexicales. Las voces en cuestión tienen cierto carácter de parasintético, como en el caso de *ozpiko* B, G (azada de dos púas o *bidente*). Aquí *bidente* puede interpretarse tanto como sustantivo, que como adjetivo.

En esta sección entran bastantes compuestos de sustantivo + adjetivo con significado adjetival exocéntrico. He aquí algunos casos:

umegorri B, G.	inexperto
bixarguri	inexperto
mokoguri	melindroso
eskuzikin AN, BN, L, R, S.	ladrón
gaztanbera, B.G.	ingenuo (requesón)
eskugizen L.	dadivoso
gogobero G.	entusiasta
negarsamur B, G.	llorón
zintzurluze L, S.	bebedor
eltzeandi AN.	cabezotas
mingaintzuri G.	embustero
aozabal B, R, S.	imprudente

Dentro del campo semántico de los adjetivos, no debe de olvidarse que ciertas voces adquieren con frecuencia un ambivalencia adjetivo-sustantiva desde su primigenia situación de auxiliares del nombre, como en el caso de *argi* (claro y luz), *bero* (caliente y calor), *eder* (hermoso y hermosura), *berri* (nuevo y noticia), etc. Los siguientes adjetivos presentan una semántica *sustantiva* al verse situados en el *primer* puesto de la composición; ya que un adjetivo (normalmente) no puede ir en euskara antepuesto:

itxubentana B.	saetera
onbide	virtud

berripurdi B.
ederbegi L.
gaizpide

charlatán
buen aspecto
escándalo



4. Compuestos de dos o más verbos

Al igual que en otros idiomas, los compuestos lexicales de dos o más verbos son, más bien, reducidos. La fusión de tales verbos comporta, normalmente, la elipsis del copulativo *taketa*, excepto en casos como *jotapasa* (marca), *jotautsi*, etc., que se parecen a las fórmulas castellanas con copulativo latino (i) incrustado, como *vaivén* (va y ven), *quitaipón* (quita y pon), *correveidile* (corre-ve y dile), etc.

He aquí algunos compuestos verbales euskéricos sin copulativo:

arreman
galderantzunak
erregosi (Añib, R, S.)
salerosi
sarratera
joanetorri
junjinkari
eztabaida
janedan

relación
ruegos y respuestas
freir
hacer compraventas
entrada y salida
ida y vuelta
movedizo
discusión
comida y bebida

La mayoría de los compuestos anotados tienen en castellano un uso *sustantival*. Curiosamente, en euskara contamos con verbos (no compuestos) en caso *conjugado* con semantiva adjetival, como es el caso de *dagokion* (conveniente, congruo), *diteken* (posible), etc.

Además en euskara contamos con el verbo parasufijal -EZIN, que da origen a una gran cantidad de adjetivos, que expresan ideas de *imposibilidad absoluta*, frente a -GAITZ con semántica de imposibilidad *árdua -circunstancial*, pero no absoluta. He aquí algunos derivados de -EZIN, agregados a lexemas verbales:

aldaezin
lorezin
hutsetzin
ukaezin
asezin
eutsezin
nekaezin
adierazin
itzulezin
entzunezin

incambiable
inatable
infalible
innegable
insaciable
insostenible
infatigable
inexpresable
irrevertible
inaudible

5. Compuestos de verbo con otro elemento

El euskara es muy dado al ensamblamiento de verbos con sustantivos, adjetivos y otros elementos. Especialmente, verbos como -ETSI, -JO, -ARTU, -EMAN, presentan tal tendencia.

Sin duda, entre todos destaca el verbo -ETSI, cuya semántica es bastante vasta, y, de hecho, actúa como un parasufijo en nuestro vocabulario. He aquí algunos compuestos (o derivados) de -ETSI:

alferretsi (Axul)	reputar por inútil
hobetsi BN.	preferir
kupitetsi L.	compadecerse
donhetsi L. (Etxeb. Ziburu)	sancionar
gaitzetsi AN, BN, G, L, R, S.	despreciar, aborrecer
handietsi (Duv.)	exaltar
baitetsi BN, L, S.	aprobar
iletsi AN.	desahuciarle a uno
berantetsi AN, BN, L, S.	impacientarse

Podría extenderse aún más esta nomenclatura de compuestos de -ETSI. El campo semántico de ETSI afecta, principalmente, a los siguientes aspectos:

- I) opinar, reputar
- II) aceptar, resignarse
- III) consentir
- IV) acostumbrarse
- V) desesperar

Con otros verbos se ha dado el mismo fenómeno, aunque con desarrollo menor. Al parecer, de una simple yuxtaposición se ha pasado hacia un ensamblamiento más profundo, que con el tiempo ha ido fosilizándose. Tal puede ser el caso de un *amoreman* B, G. ceder, *bauteman* BN, L, S. (examinar), *jaramon* B. importar, *bitzeman* BN, S. (prometer), *biotzeman* (Añib.) dar ánimo, *atzeman* AN, BN, B, L, S. (atrapar), *onartu* (aceptar), *gogartu* (reflexionar), *lokartu* AN, BN (adormecerse).

Estas formaciones primitivamente aparecen en forma separada o perifrástica, como *atsegin hartu* (Axul.), *gogo hartu* (Axul.) *eder hartu*, etc. Como es natural, los elementos con el uso han ido fusionándose hasta llegar a la situación actual de compuestos.

Con el verbo -JO podemos presentar los siguientes compuestos:

ilhargijo L.	lunático
atejo	golpear la puerta
aizajo BN, S.	lunático
garijo G.	triller
harjo BN, L.	agusanado

Especial mención merecen este apartado los sufijos verbales -GIN y -GILE; proceden del verbo EGIN (hacer), y su incidencia es grande, tanto

en la derivación antigua como moderna. En el caso de -GILE se dan dos sufijos fusionados, es decir, -GIN + -LE. La idea principal de estos dos sufijos es la de *agente*.

Voces con -GIN:

sokagin B.	cordelero
liburugin B.	impresor
ikazkin AN, G, L, BN.	carbonero
gaiztagin BN, L.	malhechor
bakegin B.	pacificador
langin BN.	trabajador

Voces con -GILE:

ongile, B, G	bienhechor
saskigile G.	fabricante de cestos
desegile (Leizarraga)	destructor
otoitzgile (etxeb. Sara)	orante

6. Otras clases de compuestos verbales

El verbo en composición afecta a muchas otras combinaciones. Entre las principales se encuentran los sustantivos y adjetivos con base *sustantival* y *verbal*:

saltamatxino B.	saltamontes
jatordu B.	hora de comer
jantxakur	gorrón
ikuspegi B.	perspectiva
mintzapide AN.	motivo de habladoría
erorbide G.	ocasión de pecar
abiapuntu	punto de partida

La función del sustantivo al unirse al verbo es la de convertirse en *complemento directo*, en multitud de casos. Por otra parte, el verbo en su fórmula de participio origina bastantes adjetivos exocéntricos y endocéntricos al unirse a sustantivos. Ejemplos:

odolbildu G.	coágulo de sangre
kakaloratu	creídllo
zaintiratu G.	esguince

En este punto tiene especial importancia el hecho de que a un verbo puedan agregársele elementos morfológicamente distintos, lo cual es importante para abordar el uso de locativos como ATZE-, AURRE-, GAIN-, GOI-, ALDE-, en posición antepuesta, como «sustitutivos» de prefijos latinos SOBRE, SUB, POS-, ANTE-, PRE- CONTRA- etc. Los locativos aludidos actúan en euskara en régimen de *composición*, pero hacen las «veces» de los prefijos latinos, por lo que los llamamos con toda legitimidad «paraprefijos», usando la terminología de *paraprefijos*, *prefijoides* y *pseudoprefijos* de otros lingüistas.

En la tradición, al menos, encontramos estos locativos, constatables, en el diccionario de Azkue y Lhande, GOI-, GORA-, GAIN-, *goietsi* (Duv.), *goretsi* (BN, R, S.), *gainartu* (BN, G, R.), *goraiphatu* (S.)

Nuestras proposiciones de *atzejarri*, *aurrejarri*, *azpijarri*, *gainjarri*, etc., no son sino desarrollos lógicos de los módulos de la composición euskérica en el campo del verbo.

El euskara tradicional tiene un uso antepuesto de *gora-*, *goi-*, *gain* y de adverbios como *ez*, *bai*, *gut*, etc. (en *ezetsi*, *baietsi*, *gutietsi*, etc.) que permiten el uso de locativos y adverbios (y no sólo sustantivos y adjetivos) como elementos de composición antepuesta al verbo.

Siempre que los lexicógrafos han pretendido enfrentarse (y no esquivar) a los problemas de expresión culta y técnica del idioma, han tenido que resolver, en parte, estos escollos. Si bien, nosotros, en nuestro diccionario, hemos querido dar un desarrollo más consciente y profundo a esta formulación, sin embargo, ello no es privativo nuestro. Así en el diccionario moderno de Kintana y su grupo hallamos fórmulas como *gainjarri*, *gainidatzi*, *gainirabazi*, *aurreizan* (preexistir), *aurrejarri* (preponer) etc. En diccionarios más tradicionales anotamos los siguientes ejemplos: LHANDE *goietsi*, *kontraegin*, *gaineman*, *gainezarri*, *gainegin*. AZKUE: *goietsi*, *gainartu*. AIZKIBEL: *lennizan*, *kontraifini*/ *kontraibeni*, *kontraesan*, *gaintipini*, LARRAMENDI: *goitanditu* (sublimar), *goitaltxatu* (ensalzar), *kontragindul*/ *kontramanatu* (comtramandar), *kontraipini*, *kontraesan*, etc.

En realidad, a nuestro entender, fórmulas de la tradición como *gainartu* o *goretsi* dan pie legítimo para fórmulas compositivas (paraprefijales) como *atzejarri*, *aurrejarri*, *azpijarri*, etc., que son formidables «sustitutivos» de prefijos latinos como PRE-, POS-, ANTE-, CONTRA-, etc.

Creemos que no se puede cerrar el camino a un desarrollo culto y técnico desde una interpretación restrictiva o estancada de nuestra morfología, sustentándonos sobre argumentos de una praxis meramente agraria, y muchas veces, de pura inercia del idioma. Una cosa es ir *más allá* de la tradición agraria del idioma (pero en la línea elemental de su morfología) y otra el ir *contra* tal morfología. El desarrollo lingüístico no debe de ceñirse a meros criterios de una tradición agraria del idioma. Para algunos lingüistas esta tarea de tecnificación del idioma parece no tener importancia y tanto más cuanto no hacen apenas un uso literario del euskara.

En concreto, fórmulas como *gainartu*, *gainarri*, *aurrejarri*, etc., son fórmulas sincopadas de expresiones como «*gain*ean jarri» o «*atze*an jarri»; en efecto, mientras los sustantivos no admiten fórmulas como «*aurre*an etxe» o «*gaine*an etxe», con los verbos los locativos suelen ir en posición anterior. Por ello *aurrejarri* o *gainjarri* de hecho son fórmulas sincopadas y agregadas de *aurre* (an) jarri o *gaine* (an) jarri.

Los compuestos castellanos *misacantano*, *rabipelado*, *culoquemado*, o los catalanes *terratinent*, *llampferit* (herido por un rayo), *lloctenient* (lugarteniente) presentan una estructura parecida ¹⁴.

14. De forma excepcional puede darse también *verbo conjugado* más otro elemento. Tal es el caso de voces estereotipadas como *daburduko* B. tan pronto como (desde *dagoen orduko*), *dabilur* (F. Segura) (agua corriente, desde *dabilen ur*), *jan-naizuko* (gustoso, desde *jan nai duzu*).

Los compuestos de pronombres y verbo son mucho más excepcionales, aunque se dan con el sufijo verbal -NAHI y -GURA con semántica de *indefinición*:

<i>zeinnahi</i> (Duv.)	cualquiera
<i>nor-gira-gu</i> (Lafitte)	fanfarrón
<i>zerikusi</i> B, G.	incidencia
<i>zernai</i> AN, BN, G.	cualquier cosa
<i>norknai</i> AN.	quienquiera
<i>norgura</i> B.	cualquiera
<i>zergura</i> B.	cualquier cosa

En los romances abundan casos de verbo en imperativo, fusionado a sustantivos en función de *complemento directo*. Todos conocemos compuestos como *lavaplatos*, *mondadientes*, *baticolas*, *tapagujeros*, etc. En italiano se da *crepacuore*, *guardaboschi*. En francés *girouette*, *passavant*, *couvre-lit*, etc.

En realidad, el euskara se sirve de compuestos verbales para casos de función instrumental, similar a los de los romances en voces como *kalegarbitzaile* (barrendero), *kargagorailu* (montacargas), *bozgorailu* (altavoz), etc.

Igualmente, son compuestos verbales los derivados de -LE, -TZAILE, etc., ya que estos sufijos se unen a lexemas verbales:

<i>kakajale</i> G.	págalo
<i>oilojale</i> G.	comegallinas
<i>ilemozle</i> G.	peluquero, trasquilador

Casos de verbo-adjetivo:

<i>hilberri</i> AN, BN, S.	recién muerto
<i>etorberri</i>	recién llegado
<i>etorparri</i> B.	recién llegado

Por último, pueden citarse otras combinaciones marginales, como las de preposición + verbo, adverbio + verbo, etc.

<i>atzejarri</i>	posponer
<i>aurrejarri</i>	anteponer
<i>gaizkikasi</i>	maleducado
<i>gaizkierauntsi</i> (Har)	murmurar
<i>onginai</i> AN, G.	cariño, amor
<i>zeharresan</i> (Añib.)	indirecta
<i>ongietorri</i> AN, BN, G, L.	bienvenida
<i>onhartu</i> AN, BN, L, S.	acoger
<i>ordago</i>	(ahí está) envite/mayor.

No se olviden formaciones castellanas similares con adverbios, como *catalejos*, *menospreciar*, *bienquerer*, *malgastar*, *malcasar*, etc. En euskara, el verbo -ETSI *pospuesto* se fusiona con frecuencia con adverbios (*gut*, *sobera*, *gutiet*, *soberetsi*, *sobera* = sobre), etc. En el caso de «ondo lo egin», «ondo

ibili», etc., entramos en un terreno de fórmulas locucionales, más que de compuestos propiamente dichos.

7. Parasintéticos verbales

En euskara no se dan propiamente parasintéticos verbales, ni en el caso de prefijos autóctonos, pues tales prefijos son perfectamente separables del componente verbal, como en el caso de *aurrejarri* (preponer), *desegin* (deshacer), *desagertu* (desaparecer), *berrikusi* (rever), etc. Sin embargo, sí se dan con prefijaciones de uso no autóctono, incrustadas de forma inseparable a ciertos lexemas verbales. Así, en *inponitu* la preposición *in* no es separable de «ponitu» por su dependencia del romance, al igual que tampoco *ab* de «sorbitu» en el caso de *absorbitu*, o *pre* de *paratu* en el préstamo *preparatu*.

8. Compuestos locucionales estereotipados

Los compuestos locucionales constituyen, de hecho, situaciones de perífrasis fusionadas, como fruto de cierto proceso de sincopación. Sin duda, los casos de sincopación «perifrástica» resultan excepcionales tanto en euskara como en castellano. Piénsese, por ejemplo, en los siguientes ejemplos en lengua romance: *tenteenpié*, *tentemozo*, *correveidile*, etc. En euskara, quizás, los casos son más abundantes, y en muchos de ellos el verbo (al igual que en romance) aparece en situación conjugada:

naizu-naizu L.	abundante
nun-zeberri G.	curioso
enuxu-banuxu AN.	indeciso
nor-gira gu (Lafitte)	fanfarrón
nor-niz ni	fanfarrón
nun-ze arrapa G.	gorrón
bejondeizula G.	qué le sea provechoso
nai-aña G.	profusamente
jan-naizuko G.	gustoso
onbazendu-obaria	(cierta pecha navarra) (Véase en Roncesvalles 128. Archivo General Nav. VIII, 44).

Dentro de estas fórmulas locucionales podría incluirse el famoso *doministikun* guipuzcoano (tantas veces oído a mi madre), con semántica vulgar de *estornudo*, y que procede literalmente del latín «dominus tecum» (el señor sea contigo).

9. Perífrasis verbales. Composición impropia

Incluimos en esta sección aquellos casos en que el verbo aparece tradicionalmente dividido de forma separada entre acompañante y elemento nominal. Por tal motivo, tales verbos son lexicalmente perifrásticos

por carecer de una verdadera fusión de elementos. Tal es el caso del verbo EGIN, como acompañante de otros temas, que, si bien algunos tienden a unirlos (*hitzegin*, *pixaegin*), nos parece mejor el escribirlos de forma separada, ya que el primer elemento en las oraciones negativas es susceptible de tomar partículas partitivas, en frases como «*lanik egin gabe egon*, *hitzik egin gabe joan*», etc.

Las locuciones verbales con EGIN son innumerables en euskara. EGIN se usa, preferentemente, con temas nominales que expresan necesidades fisiológicas (*pixa egin*, *kaka egin*, *gernu egin*, *negar egin*, *zintz egin*, *izotza egin*, *elurra egin*). Hoy sería un absurdo culteranista el pretender sustituir a EGIN por los verbalizadores -TU o -RATU, como ha pretendido alguno (*negartu* en vez de *negar egin*, *euritu* por *euri egin*). Con todo, hay casos como *izoztu* (helar), que admiten tal proceso. En la tradición existen ciertas alternancias en casos como *otoitz egin* B, G. (rogar) y *othoiztu* BN, L., *apaiz* G. (ordenarse de sacerdote) y *apaiztu* (Azkue).

Por otra parte, nótese que el origen de ese abuso constante del vascófono respecto al empleo del verbo *hacer* en castellano tiene su origen, precisamente, en este factor. El euskaldun (que se deja dominar por la expresividad innata euskérica) tenderá a decir «hace lluvia» en vez de «llueve», «hace nieve» en vez de «nieva», o «hace hielo» en vez de «está helando».

Algunos casos de empleo del verbo EGIN en forma perifrástica:

<i>hitz egin</i> G.	hablar
<i>kalte egin</i> AN, G.	dañar
<i>irri egin</i> AN, B, G.	sonreír
<i>barre egin</i> B.	reirse
<i>kaka egin</i> c.	evacuar
<i>hotz egin</i> c.	hacer frío

El verbo EDUKI (*euki*) es otro componente verbal de frecuente uso perifrástico. Algunos casos en Axular:

<i>kontu eduki</i>	importar
<i>begia eduki</i>	vigilar
<i>on eduki</i>	resistir, aguantar

Con el verbo IZAN:

<i>on izan</i>	resultar bien
<i>eder izan</i>	aceptar, gustar
<i>atsegin izan</i>	complacer
<i>oker izan</i>	confundirse

En el caso de HARTU nos encontramos con las siguientes alternancias: *onhartu* L, BN. (aceptar) y *on hartu* (Axul, 16), *gogartu* (reflexionar) y *gogo hartu* (Axul. 29). Lo mismo se diga de EMAN en los ejemplos de *amoreman* B, G. y *amore eman*, *biotzeman* (animar) y *bihotz eman*. En los casos de HARTU y EMAN somos totalmente partidarios de su fusión con el tema nominal.

BEHAR entra en multitud de casos de perífrasis verbal, siempre que se quiera explicar un concepto de *necesariedad*. (Hitz egin behar du, etorri egin behar zuen).

Los factitivos -ARAZI (ERAZI) se agregan, sin más, al lexema verbal, sin necesidad de separarlo con guiones (ekar/*ekarrarazi*, eman/*emanarazi*, ikus/*ikustarazi*, etc.) aunque en la tradición no existe uniformidad al respecto (véase Xurio, Axular, Etxeberri, etc.).

Galerazi AN, G, S.	impedir
galerazo B.	impedir
ekarrarazi AN, G.	transportar

En opinión de R. M. de Azkue, la fórmula -ARAZI (BN, G, L, R.) es más arcaica que -ERAZI (AN, G, S.). En el *euskara batua* últimamente está más impuesta la variante más arcaica -ARAZI (excepción hecha de *adierazi* y algún otro caso). Sin duda, con lexemas verbales que terminan en -A (barkatu/barka, kantatu/kanta, etc.) es más eufónica su fusión con el -A inicial de -ARAZI (Kanta/*Kantarazi*, barka/*barkarazi*, en lugar de *kantae-razi*, *barkaerazi*). Pensamos que, por razones de simplicidad, merece la pena el desarrollar una *única* fórmula a nivel literario.

El dialecto vizcaíno, cuenta, por su parte, con la variante -ARAZO/ ERAZO (*galerazo*, *maitarazo*).

10. Compuestos onomatopéyicos y superlativos

El euskara presenta un desarrollo *asombroso* de formaciones onomatopéyicas. Su incidencia es enormemente mayor que en cualquier lengua romance, y me atrevería decir que en lenguas anglo-sajonas. Quizás, una de las explicaciones psicológicas de tal profusión de onomatopeyas está en el estado relativamente *embrional* de nuestro idioma durante muchos siglos, y, sobre todo, en esa sensación de *fuerte comunión* con la *naturaleza* que refleja nuestro idioma. El euskara sigue presentando un aire «de textura primitiva», muy ligada al objeto en su status natural. Voces como *txori*, *txorrotxio*, *urtxorrota*, *txistu*, *txirula*, *zipristin*, *txirrista*, etc., presentan más visos de correlación a lo *natural* que los correspondientes castellanos de *pájaro*, *gorjeo*, *regato*, *flauta*, *salpicadura*, *resbalón*, etc. Dejando las voces de textura onomatopeyizante, también es asombroso el conjunto de expresiones de indudable fonía onomatopéyica.

Las expresiones o compuestos onomatopéyicos en euskara se someten a ciertas reglas fonéticas (como cambio consonántico en el segundo componente hacia la P, B, M = hizki-Mizki, zurru-Purru, ikusi-Makusi), o también, cambio de la primera vocal hacia *a* en el segundo elemento: dinbi-dAnbA, zirri-zArrA, zirti-zArtA, etc. Nótese, por otra parte, que algunos componentes llamados «onomatopéyicos» lo son imperfectamente, ya que su fonía no imita en nada a un fenómeno natural, como en el caso de *ikusi-makusi*, *sino-mino*, etc.

Ejemplos de compuestos onomatopéyicos:

kukumikuka	el escondite
isilkamisilka B.	cuchicheando

inguruminguru G.	alrededores
ttekameka R.	provocando
zeharmeharka B, G.	dando rodeos, indirectamente
ezmezean B.	dudando
kilimolo B.	desgarbado
kekameko B.	dudoso
irrimirri L.	risa burlona
txutxuputxu B.	cuchicheando
txiribiri B.	conversación frívola
zirriparra B, G.	embrollo
zuruburru S.	confusión
zitziputzi L.	bisbiseo
aikomaiko B.	indeciso
iskilmiskil	poquedad
aldomaldoka BN.	haciendo eses
itzulimintzuli	rodeos
dudamuda	indecisión
txiplitxapla AN, B, BN.	chapotear
zirtizarta B, G.	resolutamente
dindidanba B, G.	golpeando
bristibrasta B.	torpemente
zirizara AN, G.	suavemente
tirrikitarra B, G.	arrastrando
hizkimizki	habladuría
txatxalapaxala B.	charlando

Por otra parte, nótese que el euskara enfatiza repitiendo simplemente el primer componente, logrando así superlativos. *Eder-ederra* = muy hermoso, *on-ona* = muy bueno, *zuri-zuria* = blanquísimo, *gaizto-gaiztoa* = malísimo. El vascófono al hablar en castellano tiende también al empleo de reduplicaciones por superlativos: *negro-negro* por *muy negro*, *grande-grande* por *muy grande*.

11. Otros compuestos lexicales específicos

Aún nos quedan otras fórmulas de composición lexical de índole varia. En especial nos referimos a aquellos compuestos que comportan en su base conjunciones, adverbios, copulativos, etc., agregados a otros elementos gramaticales. Sin más explicación, vamos a dar una lista de algunos de ellos, indicando entre paréntesis el carácter de cada componente.

ainbatean B, G.	(adverbio-numeral)	tanto como
ainbestean AN, B, G.	(adv.-adjetivo)	tanto como
bestainbestean	(adjet.-adv.- adjetivo)	tanto como
erenegun AN, G.	(numeral-sustant.)	antes de ayer
behinola	(adv.-adv.)	cierta vez
gaurgero AN, BN.	(adv.-adv.)	en seguida
noizedenoiz	(adv.-conj.-adv.)	alguna vez

ortik-emetiko B.	(adv.-adv.)	persona de antecedentes oscuros
halanola	(adv.-adv.)	así
horrenbeste	(pron.-adjetivo)	tanto como ese
honenbeste	(pron.-adjetiv.)	tanto como esto
bertzalde BN, L.	(adjetv.-sust.)	por lo demás
bapatean B, BN, G, L.	(bat-batean = num-numeral)	de repente
beinepein AN, B, G.	(beinik-bein = adv.-adv.)	al menos
ezpare AN, G, L.	(ez bada ere = adv.-verb.-adv.)	aunque no sea
Jesus-ameneko G.	(sust.-adv.)	de un instante

Mención especial merecen preposiciones como *aurre*, *atze*, *kontra*, *des*, *ber*, cuando actúan como partículas antepositivas, ya que también pueden actuar como posposiciones los casos de *aurre*, *atze*, *kontra*, etc., (*aldaratze* = trasaltar, *gerraurre* = preguerra). He aquí algunos casos de régimen de preposición, homologable, en parte, a las partículas prefijales:

atzeku AN, B,G,BNN, L.	postrero en el baile
auresku B,G.	delantero en el baile/B. ventaja
atzekarga G.	peso trasero
artekale (Milia de Lastur)	calle del medio
artesku R.	juego de bola
bebarru B.	zaguán
behatz c.	dedo/dedo del pie
goiabe AN, G.	solana
goiherri B,G,L,S.	región alta
kontramaisu G.	contra maestre
kontraserru B.	raja de merluza
kontramaisu G, B.	contra maestre
kontrazintzur AN, L, S.	tráquea

12. Función de las posposiciones

Las posposiciones llenan, de hecho, los vacíos que dejan los declinativos y sufijos en el campo lexical. Las posposiciones actúan como complementos de sintagmas nominales de factura diversa.

Son de destacar en euskara, especialmente, las posposiciones locativas, temporales y modales, por su mayor incidencia. Ahora bien, las posposiciones no pueden considerarse como elementos propios de la composición lexical, sino secundariamente, porque están separados de los entes lexicales (a veces, compuestos en su base), como en *eleiza atzean*, *bazkari aurrean*, *aldare ostean*, etc., aunque actúan con cierta *ligación* con el componente lexical previo por comportar declinativos elididos a aquél. Si bien, el componente lexical podría asumir declinativos (como en *afariaREN aurretik*, *aldarearen ostean*, *mendiaren ondoTIK*, etc.), con todo parece más genuino el suprimir tales declinativos, y dejarlos sólo en la parte posposicional.

Veamos algunas de las posposiciones más frecuentes.

Posposiciones *locativas* (con declinativos en -EAN,- EKO, -ERA, -ETIK, etc.):

AZPI: mahai AZPIAN
GAIN: liburu GAINEAN
ERDI: bide ERDIRA
ALDE: mendi ALDEAN
AURRE: etxe AURREAN

Posposiciones *temporales* (con declinativos en -AN, -ETIK, -EAN, etc.)

ARTE: etorri ARTEAN
OSTE: gerra OSTEAN
ONDOREN: mahairatu ONDOREN
AURRE: hasi AURRETIK

Posposiciones *modales* (con declinativos en -ERA, -EAN, -AN):

MODU: frantzes MODUAN
GISA: otso GISA
ERA: euskaldun ERARA



